



Polonia

Estudios  
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

---

**Original title / título original:**

*Aculturación de los Indios de México*

**Author(s)/ autor(es):**

*Maria Frankowska*

Published originally as/ Publicado originalmente  
en: *Estudios Latinoamericanos*, 1 (1972),pp.101-154

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1972.v1.art3>

**Estudios Latinoamericanos** is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

**The Polish Society for Latin American Studies** is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

**Estudios Latinoamericanos**, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

**Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos** es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

## ***Aculturación de los Indios de México\****

*Maria Frankowska\*\**

### ***Desde el periodo precortesiano hasta la Revolución de 1910.***

El problema de la transformación de la vida y la cultura de los habitantes del Nuevo Mundo bajo la influencia de las personas provenientes de Europa que destruyeron completamente el orden de las cosas existente y que aportaron en su lugar nuevas estructuras social-políticas, logros anteriormente desconocidos en el campo de la cultura material y una nueva concepción del mundo; despertaba desde hace tiempo el interés de investigadores de diferentes especialidades en el marco de las ciencias sociales, pero sobre todo el interés de los etnógrafos<sup>1</sup>. Muchos de ellos ponían especial atención en sus estudios, en especial en los realizados durante las últimas decenas de años, a los problemas de la aculturación, a sea a los procesos de transformación que surgen como resultado de contactos directos y de larga duración y de influencias mútuas que tienen sobre sí diversos grupos étnicos de culturas diferentes. Procesos de este tipo no se limitan, naturalmente, a América y en ella a América Latina, la que más nos interesa. Sin embargo se observa que estos procesos son más intensos y sus formas más variadas en este territorio, lo que sin duda está ligado directa o indirectamente con las consecuencias de la conquista y la colonización ibérica. Los problemas y los procesos ligados al conjunto de complicados fenómenos de la aculturación vinieron a

---

\* En este trabajo dedicado a los problemas indígenas se han puesto especialmente con mayúscula los nombres étnicos para subrayar su importancia.

\*\* Traducido del polaco por Stanisław Adamowicz y Jadwiga Raduj-Lachowicz

<sup>1</sup> La denominación etnografía fué empleada en este artículo en el amplio sentido que se le da en Polonia. Comprende él las disciplinas determinadas como etnografía, etnología, antropología cultural y antropología social.

ser el objeto de muchas consideraciones y discusiones científicas iniciadas principalmente por los investigadores norteamericanos. Encontraron ellas su reflejo en muchas publicaciones dedicadas tanto a las reflexiones estrictamente teóricas sobre el marco, el contenido y la terminología de la idea estudiada, como al análisis de la situación, las actitudes humanas, los factores que influyen sobre la dinámica de las transformaciones, los tipos de contactos de culturas o bien a la orientación de los procesos que crean transformaciones; todo ello basado en un material concreto de investigaciones locales. En este rico conjunto de trabajos sobre la aculturación no faltaron tampoco interesantes consideraciones de autores mexicanos<sup>2</sup>. El que destacados etnógrafos de México hayan emprendido estos temas se explica indudablemente por que procesos parecidos tienen lugar en ese país casi desde los comienzos de su historia hasta el día de hoy, por su importancia nacional, su específica propia y sus grandes diferenciaciones locales a pesar de las fundamentales similitudes de los mecanismos de estos procesos. La importancia de este tipo de procesos en escala nacional puede atestigüarse, entre otros, por medio de las pruebas de dirigirlos a fin de incluir a la vida nacional a los grupos de población india que quedaron fuera de su margen, numerosos todavía en México, y que habitan hasta hoy en muchas regiones del país en condiciones que, en la mayoría de los casos, provienen de situaciones formadas en el período colonial.

México es un país en el cual los procesos de aculturación pueden observarse en diferentes momentos y etapas; en fases iniciales, casi

---

<sup>2</sup> Un significado particularmente importante para las consideraciones sobre los problemas y procesos de aculturación en México, poseen las obras del eminente representante mexicano de la antropología social, G. Aguirre Beltrán: *El proceso de aculturación*, México 1957 y *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizo América*, México 1967. La literatura sobre este tema es muy amplia pero, sin embargo, trata principalmente de las investigaciones realizadas en el terreno mismo. Largos extractos de las declaraciones teóricas de diferentes destacados autores mexicanos como: M. Gamio, M. O. Mendizábal, M. Saenz, J. de la Fuente, L. Villoro, A. Villa Rojas y M. León Portilla, pueden encontrarse en la obra de J. Comas (ed.): *La antropología social aplicada en México. Trayectoria y antología*, México 1964. También está dedicado a este tema, entre otros, el muy interesante artículo de M. León Portilla: *Mestizaje cultural y étnico en México*, «América Indígena», Vol. 23, México 1964, no 3, pp. 183 – 200 así como el artículo de M. Nolasco: *La región de Cholula*, cuya traducción está publicada actualmente en el tomo 14 de la «Etnografía Polska».

*in statu nascendi*, en pleno desarrollo y en etapas finales; en formas espontáneas o, al contrario, dirigidas; con aceptación voluntaria de los elementos ajenos o de la transformación creativa de los mismos, o bien aceptados con oposición y, hasta a veces, con total aversión. En consideración a las múltiples formas de aculturación y a la diferenciación de sus tipos parece ser especialmente interesante e importante el conocer más detalladamente los problemas y aspectos de este complicado fenómeno, justo en la forma en la que aparecen en México, sobre todo si se tiene en cuenta que en las últimas decenas de años han sido iniciadas, en diferentes regiones de este país, investigaciones locales tanto por investigadores propios como extranjeros. Ellas han dado como resultado numerosas publicaciones, a menudo de alto valor, dedicadas a la problemática de los cambios de aculturación, proporcionando un abundante material de gran valor, en muchos casos facilitaron un conocimiento más estrecho de la historia y los mecanismos de los procesos que nos interesan, los cuales, y esto se debe acentuar, influyeron de manera decisiva sobre la creación y formación del específico sistema de las relaciones étnicas y de culturas en México, y el amplio mestizaje biológico y cultural tan característico para este país.

El mezclarse los pueblos y culturas no es un fenómeno nuevo en México. Ya en los lejanos comienzos de su historia hubo ejemplos de que grupos étnicos, que poseían una manera de vivir diametralmente diferente y elementos de cultura distintos han estado viviendo conjuntamente durante largo tiempo. Muchos autores han prestado atención a este tipo de fenómenos<sup>3</sup>. Son muy numerosos los ejemplos que confirman la mutua adaptación de los

---

<sup>3</sup> M. León Portilla presentó, muy ampliamente desde el punto de vista de los problemas de la aculturación, los fenómenos de este índole, en el artículo mencionado en la nota n° 2 sobre el mestizaje cultural y étnico en México, exponiendo en primer lugar la influencia recíproca de los grupos nómades y sedentarios sobre el territorio de México en la época precortesiana. Se pueden encontrar también no pocos materiales entre otros, en la obra de W. Krickeberg: *Altmexikanische Kulturen*, Berlin 1956. R. Piña Chan: *Una visión del México prehispánico*, México 1967. Una redacción menos detallada y más abreviada se encuentra en la *Historia de México* de W. Jiménez Moreno, J. Miranda y M. T. Fernández, editada en México en el año 1967. Datos sobre las distintas formas de cultura de estos dos grupos así como sobre el proceso de la adopción de la vida sedentaria por los pueblos nómades, se encuentran también en la famosa crónica de Sahagún.

pueblos y de las culturas en el período de formación de las civilizaciones más desarrolladas en el antiguo México. Sin embargo se debe suponer que no todos los hechos de este tipo pueden ser tratados como el resultado de los procesos de aculturación. Muchos de ellos seguramente podrían ser explicados como diferentes formas de difusión de culturas. Sobre la aculturación propiamente dicha, o sea sobre los cambios que resultan, como ya lo hemos mencionado antes, de la larga influencia mutua que tienen sobre sí diferentes grupos étnicos de culturas diversas, se puede hablar con toda seguridad en el caso de los procesos de transformación que tuvieron lugar en el altiplano mexicano como resultado de los contactos de los pueblos nómades que descendían del norte y los pueblos cultivadores, desde hace mucho tiempo establecidos en este terreno.

Los pueblos cazadores y recolectores, definidos comunmente en la literatura con el nombre general de Chichimecas, Teochichimeca-Chichimeca de las estepas, según los llama Sahagún, que erraban constantemente de lugar en lugar en busca de animales de caza y vegetales silvestres, armados de arco y flechas, se fueron acostumbrando poco a poco a la manera de vivir sedentaria, conocida desde hace mucho tiempo a los habitantes del Valle de México. Aceptando los alcances superiores de la cultura de los campesinos vencidos, conservaron, sin embargo, su carácter guerrero transformándose con el tiempo, como por ejemplo los Aztecas, en un pueblo de cultura bien desarrollada que dominaba en una extensa área.

Una concepción muy interesante, que ilustra las posibilidades creadoras de cambios que se encuentran en los procesos de aculturación, fué expuesta por el eminente científico mexicano Román Piña Chan, que trata de aclarar, basándose en fuentes arqueológicas, dos enigmas de la historia de México precortesiano: el origen de los Toltecas y de los culpables de la destrucción de Teotihuacán<sup>4</sup>. Según su opinión el pueblo que venció la ciudad

---

<sup>4</sup> R. Piña Chan: *Una Visión del México Prehispánico*, México 1967, pp. 107 – 223. Universidad Nacional Autónoma en México. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Culturas Mesoamericanas: 1.

entre los años 650 y 900 de nuestra era, en el último período de la historia de Teotihuacán, que se caracterizaba por un claro decaimiento de la cultura, eran los Chichimecas, que tenían un nivel de desarrollo considerablemente inferior al de los habitantes de este célebre centro. Después de vencer la ciudad y conviviendo durante largo tiempo conjuntamente con el resto de la población que quedó en ese lugar, los Chichimecas, «durante el último período de Teotihuacán conquistan la ciudad, desarrollan una cultura más pobre y toman las artes [...] y los ideales teotihuacanos como patrón y origen». Según Piña Chan «la ocupación de Teotihuacán por grupos chichimecas nahuas es evidente también en los cambios sociales y religiosos que operan en este último período, pues se abandona el culto a los dioses relacionados con la agricultura y surgen los cultos al fuego, al sol y a la guerra, más a tono con el carácter del grupo conquistador [...] A su vez, la organización teocrática adquiere un carácter más militarista o guerrero [...]»<sup>5</sup>. Los vencedores venidos, después de aceptar gradualmente los alcances de la cultura teotihuacana desarrollaron diferentes habilidades técnico-artísticas y en forma tan amplia que gracias a ello lograron el nombre de Toltecas, lo que significa artesano habil. Estos «Toltecas», como les llama Sahagún, «todos se nombraban chichimecas, y no tenían otro nombre particular, sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían, que se llamaban toltecas, que es tanto como si dijésemos oficiales pulidos y curiosos [...]»<sup>6</sup>. Este pueblo, que llevaba ya el nombre de Toltecas se trasladó después de cierto tiempo del Valle de México al norte y se estableció sobre el río Tula, donde construyó su célebre capital Tollan (Tula), viniendo a ser poco a poco el símbolo legendario de todas las artes, ciencias y habilidades.

Esta importante, para la historia de México, transformación de los pueblos nómades en agricultores sedentarios y hábiles artesanos tuvo lugar, según la opinión de Piña Chan, en la última fase de la existencia de Teotihuacán. Sin embargo los procesos de la aculturación iniciados entonces duraron mucho tiempo después del

---

<sup>5</sup> R. Piña Chan: *op. cit.*, p.210 y p. 214.

<sup>6</sup> B. de Sahagún, según R. Piña Chan: *op. cit.*, p. 209.

cambio de los Chichimecas cazadores y recolectores en civilizados Toltecas. En los centenarios siguientes seguían afluyendo del norte nuevas olas de tribus guerreras y cazadoras que transformaban gradualmente su propia cultura de manera semejante a la empleada por sus predecesores, bajo la influencia de los bien desarrollados pueblos del altiplano mexicano. Estos cambios tenían seguramente, en la mayoría de los casos, carácter de voluntaria aceptación de los nuevos modelos de cultura, no obstante se puede excluir también la existencia de ciertas situaciones obligatorias, causadas, por ejemplo, por los jefes chichimecas. Dándose cuenta del valor de esos modelos, estos jefes podían, a fin de inculcarlos más rápidamente a su propio pueblo y aprovechando el poder que tenían, imponer ciertos modos de proceder. Ante todo era cuestión de transmitir a los nómades de antes, las costumbres de la vida sedentaria, hacerles conocer las técnicas del cultivo de la tierra, introducir cambios en la antigua manera de alimentarse y cambiar sus vestidos hechos de cueros de las bestias antes cazadas por vestidos hechos de tejidos<sup>7</sup>. Semejantes fenómenos son conocidos, además, también en otras partes del mundo, siempre donde entraban en contacto los pueblos nómades con los sedentarios.

Los cambios de cultura que tenían lugar en ese entonces no tenían carácter unilateral. Las mútuas influencias que tenían sobre sí ambos grupos étnicos se manifestaban, por ejemplo, en el caso del grupo sedentario, en el gradual abandono de los antiguos cultos de carácter más agrario y en el agregar al panteón existente nuevos dioses con rasgos militares claramente acentuados. Esta mezcla de diversos elementos religiosos es, sin duda, la confirmación de que ya en aquella época remota existían procesos sincréticos tan característicos para la historia de México. Pueden ser enumerados muchos otros ejemplos similares de aculturación en los tiempos precolombinos. Sin embargo, parece ser que los hechos arriba mencionados son un ejemplo suficiente para demostrar que los procesos de aculturación en México no son un fenómeno nuevo

---

<sup>7</sup> W. Jimenez Moreno, J. Miranda, M. T. Fernandez: *Historia de México...*, p. 111.

sino que existían en épocas lejanas, con formas diferentes, con una intensidad variada y con una larga historia.

Entre los más importantes procesos de este tipo, que tuvieron lugar también en el pasado, pero no tan lejano, y cuyas consecuencias se hacen sentir hasta hoy en la vida de todo el país, y sobre todo en la vida de la población india, cuentan los procesos de aculturación iniciados por la conquista y que perduraron durante todo el período colonial. La conquista del país por los españoles, el brusco choque de las culturas europea e india, desconocidas para sí y ajenas, causó la caída del sistema de relaciones políticas y económico-sociales existente anteriormente en México y estableció en su lugar nuevos sistemas gubernamentales, completamente diferentes. Los perdurables contactos de ambos grupos étnicos durante el período colonial y el roce de las estructuras de dos culturas distintas fué la causa de que ambas adoptaran mutuamente elementos nuevos para cada una de ellas. Resultado de este proceso era la penetración, en la tradicional cultura india, de elementos ajenos de origen europeo y, en la ibérica, de productos y logros indios, como por ejemplo, plantas cultivables locales, maneras de preparar muchos alimentos, o bien de numerosos elementos del vocabulario, sobre todo azteca. Como consecuencia de semejantes influencias surgían a menudo nuevas formas de culturas mezcladas, hispano-indias que, aún hoy se encuentran en muchas ramas de la vida de la población de México. Durante los procesos de adaptación, los elementos adquiridos iban, a veces, deformándose considerablemente en comparación a sus prototipos. Sin embargo en muchos casos los prototipos, tanto ajenos como propios, se han mantenido hasta ahora en forma relativamente poco cambiada.

El resultado de la dominación de México por los españoles, además de la casi total devastación de la cultura india existente, sobre todo en las formas superiores, y de la destrucción física de una considerable parte de la población local, es también el mestizaje biológico del país, creciente rápidamente a pesar de las diversas formas de discriminación de los Indios y la introducción, a menudo forzada, de varios elementos de la cultura europea a muchos

dominios de la vida de los indígenas<sup>8</sup>. Es natural que los procesos de la transformación de las culturas no transcurrieran idénticamente en todo el país. La manera, intensidad y rapidez de las transformaciones dependían de una serie de factores diferentes, entre los cuales no poco significado tenía, entre otros, el alejamiento de los centros administrativos españoles más importantes, las condiciones del ambiente natural, la facilidad o bien la dificultad en el acceso y la comunicación. La deformación de la cultura de la población que habitaba las regiones alejadas de los principales centros del país se efectuaba, naturalmente, más lentamente, en cambio con más rapidez cerca de estos centros, en los cuales se concentraba la actividad de las autoridades españolas y donde existían las mayores posibilidades de imponer a los Indios los modelos económicos y culturales importados del Viejo Mundo.

La introducción de los prototipos ibéricos en México, económicos, sociales y políticos, o de las experiencias adquiridas durante la anterior colonización de las Antillas, tuvo repercusión sobre la situación de los Indios, en la mayoría de los casos, en alto grado desfavorable, y eso desde los primeros momentos de la colonización, cuando se estableció la esclavitud y cuando se introdujo la institución de encomiendas. Los encomenderos eran, en su mayoría y sobre todo durante el primer período de la conquista, los conquistadores, a los cuales, por los méritos de guerra, se les concedía como premio, cierto número de Indios (repartimiento de Indios) que habitaban un territorio definido y que estaban obligados a realizar servicios en favor de sus nuevos amos. Los encomenderos no poseían, sin embargo, título de propiedad de las tierras comprendidas por estos repartimientos y, el derecho a ciertos servicios por parte de los Indios se les otorgaba para un período limitado, que en general no sobrepasaba las dos, o excepcionalmente, las tres generaciones. Entre los servicios prestados por los Indios el principal era la obligación del trabajo o

---

<sup>8</sup> M. León Portilla: *Mestizaje cultural y étnico en México*. «América Indígena», Vol. 23, México 1963, n° 3, p. 190. El autor informa que, a comienzos del siglo XVII habitaban en México 300 000 mestizos y al cabo de la época colonial, de los 6 millones de habitantes con los que contaba entonces México, más o menos una tercera parte, es decir alrededor de 2 millones eran mestizos.

bien en la encomienda misma en el campo o en la cría del ganado, o bien en las minas u otros establecimientos pertenecientes al encomendero. Además del trabajo, los Indios estaban obligados a suministrar a su dueño diversos productos agrarios, animales de cría y, en los primeros años después de la conquista, también oro. En principio, inmediatamente después de la conquista, el número de servicios a realizar era definido, al menos teóricamente, por leyes especiales que limitaban el abuso de los encomenderos. Estas leyes eran, sin embargo, muy a menudo eludidas y la institución de encomiendas vino a ser, en práctica, una fuente de lúrida opresión para los Indios.

Las exigencias que se imponía a los campesinos mexicanos de realizar servicios definidos en especie, como también el trabajo forzado en las encomiendas o en las llamadas mercedes de tierra, o sea en las grandes haciendas agrarias y de cría obtenidas en propiedad por los españoles gracias a las otorgaciones reales, donde se cultivaba en gran escala cereales europeos y donde se criaba animales traídos de la metrópoli, no sólo hicieron conocer a los Indios tipos de plantas y animales antes para ellos desconocidos, sino que también a menudo les obligaron a introducir estos cultivos o crías en sus propiedades, naturalmente en muy pequeña escala. Esta clase de contactos causó que los Indios tomaran y comenzaran a utilizar nuevas herramientas, como por ejemplo el arado mediterráneo; las técnicas agrícolas, como por ejemplo el aprovechamiento de la fuerza de tracción de los animales o los abonos animales. En la otorgación de encomiendas, en los contratos de cooperación concluidos por los encomenderos, en las evaluaciones de los servicios a que estaban obligados los Indios, muy a menudo figuraban nuevas plantas o animales del Viejo Mundo, introducidos de esta manera, directa o indirectamente, a la economía postcortesiana de los Indios<sup>9</sup>, a pesar de que la discriminación de los mismos por parte de los españoles limitaba en grado considerable la posibilidad de desarrollo de la agricultura

---

<sup>9</sup> J. Miranda: *La función económica del encomendero en los orígenes del régimen colonial (Nueva España. 1525 – 1531)*, México 1965. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Histórica, n° 12.

india y, en especial de la cría. Algunos animales, como por ejemplo los caballos, no podían ser criados por los campesinos indios en absoluto, la cría de otros estaba sometida a muchas restricciones cuantitativas. En las aldeas situadas en condiciones más favorables les estaba permitido a los Indios poseer un pequeño número de bueyes o vacas, utilizados como fuerza de tracción o como medio de transporte. Sin este tipo de restricciones podían criar únicamente ganado porcino<sup>10</sup>.

Alrededor de la mitad del siglo XVI los encomenderos, en virtud de nuevas leyes de la Corona, perdieron el derecho de aprovechar del trabajo de los Indios anteriormente asignados. Fué admitido entonces un nuevo sistema, llamado sistema de servicios personales, que duró hasta el fin de la época colonial. Según W. Jimenez Moreno, eminente conocedor de la historia de México, «tendía este sistema a repartir lo más equitativamente la carga de trabajo que se imponía a los Indios y el beneficio que de esta carga recibían los españoles: todos los Indios estarán obligados ahora a dar el servicio (antes sólo los Indios de encomienda), y todos los empresarios españoles tendrán derecho ahora a recibir el servicio (antes sólo los encomenderos). Distribuída así la carga, tocó a cada Indio, al año, mes y medio aproximadamente de trabajo. A la prestación de éste se le aplicó el sistema de turno, la tanda o la rueda, como se le llamó, con períodos semanales: los Indios de un turno trabajaban durante una semana y no volvían a dar el servicio hasta que se agotaban los demás turnos»<sup>11</sup>.

El sistema de servicios y, ligado a este sistema, el trabajo obligatorio de los Indios en las minas, haciendas agrícolas y de cría o en otras empresas, como por ejemplo, en las textiles, también contribuyó en grado considerable a la creación de procesos de aculturación que, en muchos casos, tenían carácter obligatorio. Sin embargo, también a menudo tenía lugar la aceptación voluntaria, por parte de los Indios, de diversos elementos europeos, sobre todo en el campo de la cultura material. sobre los cambios en la forma de vida de la población india, diferente a la de antes, en especial de la vida en

---

<sup>10</sup> W. Jimenez Moreno...: *Historia de México*, pp. 253 – 255.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 256 – 257.

comuna, influía también la concentración de los Indios en nuevas colonias de viviendas fundadas según modelos españoles, donde la influencia administrativa de las autoridades civiles era más fácil que en los pueblos con construcciones desparramadas, y donde era más fácil también, la evangelización por parte de las autoridades de la iglesia. Vale señalar que los relictos de las estructuras civil religiosas del período colonial perduraron hasta el día de hoy en ciertas regiones del país.

Hay otros asuntos más, ligados al período colonial, cuyas consecuencias fueron fatales para la situación del campesino mexicano, en especial del Indio, que consolidaron las difíciles condiciones de existencia y aniquilaron la posibilidad de un libre desarrollo cultural. Precisamente durante este período, y hasta relativamente pronto después de la conquista, comenzaron a surgir enormes latifundios, en especial gracias a la acumulación de los bienes otorgados por la Corona – mercedes de tierra. Estos bienes se componían de propiedades agrícolas con superficie definida, por lo común de alrededor de 40 hectáreas, llamadas caballerías de tierra y de propiedades ganaderas más grandes que las anteriores: estancias de ganado menor con 775 hectáreas y estancias de ganado mayor con 1750 hectáreas<sup>12</sup>. Este fenómeno, llamado de latifundios, tan característico para las colonias españolas y que se mantiene hasta el día de hoy en algunos países de América Latina y en México, limitado después de la Revolución de 1910, dejó muy amplias consecuencias económicas y sociales. En la literatura del objeto se define como un nuevo feudalismo a causa de las singularmente penosas formas de depender los campesinos de los grandes terratenientes, los cuales mantenían a los peones en estado de casi feudal dependencia de la tierra por medio de su conciente adeudación. Esta situación está ligada, en alto grado, con la liquidación, en la primera mitad del siglo XVIII de la obligación que tenían los Indios de cumplir con los servicios, a excepción de la minería, donde esta obligación se mantuvo hasta el período de la Independencia. Este decreto afectó, ante todo, a los latifundistas,

---

<sup>12</sup> W. Jimenez Moreno...: *op.cit.*, p. 244.

propietarios de grandes haciendas agrícolas y ganaderas. Teniendo dificultades en obtener trabajadores pagos y buscando la manera de conseguir y mantener durante largo tiempo a los peones necesarios, los propietarios latifundistas empezaron a pagarles anticipios a cuenta de los salarios, endeudándolos de esta manera y ligándolos para casi siempre con la hacienda, pues las deudas crecían constantemente y el peón endeudado no tenía derecho a abandonar su lugar de trabajo antes de pagar todo lo que debía. Este estado de cosas perduró en México hasta la Revolución.

Al comentar los factores que frenaban o bien aceleraban los procesos de aculturación en la época colonial, no se puede omitir el papel que en este campo desempeñó la Iglesia Católica y la religión que ella predicaba. A la actividad que el clero laico de aquél entonces, y especialmente a la de los monjes, está ligado el característico para México sincretismo religioso que aparecía en este terreno como una fuerte mezcla de los elementos cristianos con los credos indios del período precortesiano. Este fenómeno se observa claramente, aún hoy, en muchas regiones del país, especialmente donde se mantuvieron grandes concentraciones de Indios. El mestizaje religioso fué, sin duda, «el primero y más dilatado mestizaje cultural que conoció la colonia»<sup>13</sup>.

La penetración de los elementos clericales, después de la conquista, a casi todas las ramas de la vida de la población de México, estaba ligada con el enorme significado que en aquél entonces tenía la iglesia, tanto en la metrópoli ibérica como en las colonias de ultramar. En su actividad concerniente a los Indios se suelen destacar dos períodos. El primero, desde la conquista hasta 1570 – 1580, tenía carácter misionero-apostólico<sup>14</sup>. Fué este un período en el que obraban personalidades tales como Pedro Gante, Toribio de Benavente Motolín, Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún y otros semejantes a ellos. Actuaban ante las autoridades en defensa de los Indios o bien difundían en sus crónicas y relatos la historia y los importantes logros de la cultura local, destruída por la conquista. Muchos misioneros vivían entre

---

<sup>13</sup> W. Jimenez Moreno ...: *op.cit.*, p. 285.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 286 – 288.

los Indios estudiando el idioma de éstos para poder conocer mejor a los neofitos, miembros de la iglesia, enseñándoles no sólo los principios de la fé, sino también diversas nuevas habilidades y técnicas, y también defendiéndolos de la explotación de los encomenderos. De este período provienen interesantísimas obras filológicas, diccionarios y obras etnológicas, escritas por aquellos misioneros, como por ejemplo la monumental *Historia General de las cosas de la Nueva España* de B. Sahagún, sin el conocimiento de la cual resulta muy difícil emprender trabajos de investigación sobre la vida y la cultura de los Indios mexicanos.

El clero de este período, aprovechando el derecho exclusivo de enseñanza que poseía, fundaba junto a los conventos, escuelas especiales para los Indios, ante todo para los varones, en las cuales inculcaba a sus discípulos, los elementos de la cultura europea, les enseñaba a leer y escribir, y enseñaba, también a los adultos, diferentes artesanías y habilidades prácticas, como por ejemplo, carpintería, marquetería, herrería, el arte de esculpir y pintar. Desarrollaba también la antigua artesanía local, introduciéndole nuevas herramientas y mejorándola técnicamente. En las escuelas de tipo superior, llamadas colegios, establecidas junto a los conventos más importantes, se educaba a los hijos de los caciques y de la nobleza india, para que pudiesen con el tiempo, incorporarse como activos colaboradores en la misión de civilización entre los Indios, misión que intentaba realizar el Estado. De entre los alumnos de estos colegios se reclutaban los que luego eran nominados jefes de las aldeas indias, llamados alcaldes y gobernadores, otros cumplían la función de traductores, algunos fueron célebres como autores de crónicas y de descripciones de la antigua historia de México. Sin embargo, como resultado de la mala disposición que tenían para con la población local, en especial por motivos económicos – falta de mano de obra – y que se manifestó de manera decisiva ya a fines del siglo XVI, todos estos actos humanitarios en la educación de los Indios fueron abandonados, y los nuevos intentos de educar a los indígenas se limitaron, con el tiempo, a enseñarles únicamente la lengua española. Por lo demás, esta acción comenzó a ser realizada recién

a fines del siglo XVIII, después de establecer la ley que introducía la obligación, en las principales colonias indígenas, de mantener a maestros subsidiados por los municipios.

A fines del siglo XVI, en la llamada segunda fase de la actividad del clero mexicano, cambió también radicalmente la actitud de los sacerdotes hacia los Indios. Los representantes de la Iglesia perdieron, durante este período, su antiguo afán misionario y su benevolencia para la población local, ocupándose desde ese momento, más bien de los asuntos de la organización de las órdenes religiosas, cada vez más numerosas, de la acumulación y dirección de las propiedades, crecientes rápidamente en su número y de solucionar los conflictos que crecían entre las autoridades laicas y de las iglesias, o bien conflictos que surgían de la rivalización, a veces aguda, entre el clero laico y el eclesiástico<sup>15</sup>.

Sin embargo, en total, gracias a la actividad de la Iglesia, los Indios adoptaron, en el período colonial, numerosos elementos de la cultura europea de entonces, o mejor dicho, de la cultura ibérica. Muchos sacerdotes se ocupaban no sólo de los asuntos de la iglesia, sino también de las cuestiones económicas. Zumarraga, el primer obispo de México, enviaba al rey proyectos del desarrollo económico de su extenso obispado, cuidaba de introducir a la Metrópoli posturas de árboles frutales, granos para siembra de cereales del Viejo Mundo, y también de lino y cáñamo junto con especialistas que sabrían trabajar la fibra de estas plantas en los establecimientos que el obispo tenía intención de fundar. Asimismo ordenó a Alonso de Figuerola, conocido naturalista, escribir un trabajo que diese a los Indios conocimientos sobre la fabricación, elaboración y coloración de los hilos de seda<sup>16</sup>.

Muchos interesantes ejemplos de la fusión de los elementos europeos con los indígenas se pueden encontrar en la llamada pedagógica de evangelización<sup>17</sup>. Con el fin de que los indígenas aprendiesen de manera más rápida y comprensible los principios de la fé cristiana,

---

<sup>15</sup> W. Jiménez Moreno ...: *op.cit.*, pp. 295 – 296.

<sup>16</sup> M. Picón-Salas: *De lo europeo a lo mestizo. Las primeras formas de transculturación*, in: A. M. Brady (ed.): *Historia de la cultura hispanoamericana*, New York 1966, p. 54.

<sup>17</sup> M. Picón-Salas: *op.cit.*, p. 59.

los monjes comenzaron a emplear el sistema de educación visual, consistente, entre otros, en mostrar el contenido de las oraciones católicas por medio de jeroglíficos aztecas, empezando por el *Pater Noster*. Los jeroglíficos eran dibujados por los indígenas que sabían hacer uso de la antigua escritura mexicana, bajo la dirección de los frailes que conocían su profesión<sup>18</sup>. Una mezcla parecida de los dos básicos componentes de la cultura de México, es decir del ibérico y del indio, tenía lugar desde los comienzos de la época colonial y sigue teniéndolo hasta el día de hoy en las celebraciones y fiestas religiosas, en las cuales la tradición de las fiestas católicas españolas se une con las formas externas de las celebraciones indígenas, con los accesorios y representaciones tales como: bailes, pantomimas, antiguos instrumentos musicales o bien máscaras. En la transmisión de los nuevos contenidos, no fué pequeño el papel que desempeñaron las representaciones religiosas para los Indios, organizadas por los monjes ya en la primera mitad del siglo XVI en las iglesias, en los patios de los conventos o bien en los colegios indios. El tema de estos espectáculos tenía su origen, la mayor de las veces, en las narraciones bíblicas, pero los actores recitaban sus cuestiones en el idioma de los indígenas y la parte estrictamente visual tenía numerosos elementos de origen indio, gracias a lo cual, los principios del nuevo credo podían ser más fácilmente adoptados por la población local que en los casos del catequismo formal, enseñado además en idioma español, no siempre bien comprendido por los indígenas.

Uno de los iniciadores más creativos de esta específica simbiosis hispano-india fué el monje Pedro de Gante, cuya participación activa en la popularización de la cristianización e «iberización» de los Indios se acentuó con especial claridad en el desarrollo de la educación, que hoy llamaríamos artístico-profesional. Fué obra suya la organización de talleres en los que se ensañaba a los indígenas diferentes habilidades prácticas, preparándolos para la profesión de canteros, albañiles, carpinteros, pintores, escultores y hasta cantantes y músicos que tomaban parte en las celebraciones

---

<sup>18</sup> W. Jimenez Marena...: *op. cit.*, p. 287.

religiosas<sup>19</sup>. Los artesanos que terminaban escuelas parecidas sabían hacer uso de las herramientas europeas, mucho más perfectas que las indígenas, y conocían muchas técnicas de trabajo que antes les eran ajenas.

Así preparados, participaban en diversos trabajos públicos o privados que eran realizados entonces, laicos o eclesiásticos, tomaban parte en la construcción de iglesias y palacios, en la elevación de edificios de las autoridades y de los poderosos de aquél mundo. Sin embargo, en sus trabajos, a pesar de utilizar herramientas nuevas y nuevas especialidades técnicas, muy a menudo se hacía sentir la base indígena sobre la que crecieron y en la que se encontraban todavía. Ello se expresa, entre otros, en los adornos característicos con motivos indígenas, que hacían recordar, a menudo, adornos estilizados de los códigos mexicanos. Este enlazamiento de motivos europeos con indígenas y su transformación creativa en la ornamentación arquitectónica del México colonial, aparece en muchos edificios elevados con la ayuda de especialistas locales, educados en los talleres de los conventos. Este fenómeno era, en alto grado, el resultado de la tendencia iniciada por Pedro de Gante y otros sacerdotes parecidos que no tendían a eliminar los trabajos manuales indígenas y a reemplazarlos por el arte y la artesanía ibérica, sino que trataban de adaptarlos a las nuevas condiciones y a las nuevas necesidades y a mejorarlos desde el punto de vista técnico. Un testimonio de las transformaciones que se iban produciendo en las antiguas formas del arte decorativo local puede ser, por ejemplo, el reemplazamiento por motivos cristianos de las imágenes «paganas» que antes de la conquista figuraban en los mosaicos compuestos por los Indios con flores multicolores sobre los petates, o bien la aparición de motivos parecidos en los célebres mosaicos aztecas de plumas, realizados en la época colonial para fines de liturgia eclesiástica<sup>20</sup>.

Finalizando este párrafo, vale recordar aún, el papel aculturativo de cierta específica utopía social, iniciada por Vasco de Quiroga, la

---

<sup>19</sup> M. Picón-Salas: *op.cit.*, p. 60.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 61.

cual, a pesar de que ejercía su influencia más bien localmente, fué definida como «la primera gran utopía del Nuevo Mundo»<sup>21</sup>. Gran influencia en su concepción, tuvo sin duda, la célebre *Utopía* de Tomás Moore. La utopía tarasca era, iniciada por Vasco de Quiroga en Michoacán, un experimento enormemente interesante, que se expresaba en que este ambicioso activista organizó una específica comunidad indígena que tenía objetivos social-económicos y en cuyo margen se establecían diferentes centros de utilidad pública, entre otros, hospitales que constituían cierto tipo de centros de asistencia social de aquél entonces, adaptados a las condiciones locales. Quiroga, obispo de Michoacán, desde el año 1538 hasta su fallecimiento (1565), desarrolló también en su comunidad utópica diversas formas de artesanía, introduciendo al mismo tiempo, a fin de mantener el equilibrio económico de la región, una definida organización y distribución de los productos elaborados entre las respectivas aldeas. Por ejemplo, algunas debían de encargarse de alfarería, otras del curtido de cueros, otras más de la elaboración de la madera, de la fabricación de potes y utensillos pintados y barnizados o bien de artefactos de metal, etc.<sup>22</sup> Según la opinión de R.A.M. van Zantwijk, perfecto conocedor de la vida de los antiguos y contemporáneos Tarascas de Michoacán, el hecho de que Vasco de Quiroga, en su actividad reformadora, tenía en cuenta el sistema de relaciones social-económicas, en gran parte para este grupo de Indios de antes de la conquista, le facilitó el ganarse la confianza de los indígenas y la posibilidad de realizar la mayoría de los proyectos previstos<sup>23</sup>. Gracias a esta actitud con los Indios, el recuerdo de los hechos del célebre obispo-utopista sigue vivo hasta el día de hoy entre la población local, la cual, considerando a Quiroga como benefactor de la región, sigue llamándolo «Tata Vasco».

En total, sin embargo, a pesar de varias acciones más o menos duraderas, emprendidas en la época colonial con el fin de mejorar

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 63 – 65.

<sup>22</sup> D. D. Brand, J. Corona Nuñez: *Quiroga a Mexican Municipio*, Washington 1951, p. 167. Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology.

<sup>23</sup> R. A. M. Van Zantwijk: *Servants of the Saints. The Social and Cultural Identity of a Tarascan Community in México*, Assen 1967, pp. 64 – 65.

la situación de los indígenas y de incorporarlos a la vida de la colonia, ya no solamente de manera pasiva y como mano de obra explotada, los Indios, en la víspera de la Independencia de México, seguían encontrándose en situación «marginal». Vivían en la mayoría de los casos, en condiciones más que primitivas, privados de educación, asistencia sanitaria y bienestar elemental, explotados por otros grupos de poblaciones mexicanas y, ante todo, por los Mestizos, cada vez más numerosos. Como resultado de estas circunstancias desfavorables para ellos, una considerable parte de los Indios no tomaba parte activa en los procesos iniciados en la época colonial y que se desarrollaban en ella y que condujeron por fin a la formación de una nueva nación, la mexicana, fundiendo en un conjunto íntegro los diversos elementos que lo componen: raciales, étnicos y de cultura.

Esta situación no se mejoró tampoco en la época de la Independencia, a pesar de la igualdad de todos los habitantes de México, desde el punto de vista de los derechos y las obligaciones; igualdad proclamada por la República después de la caída de Iturbide<sup>24</sup>. Estas elevadas palabras fueron durante largo tiempo sólo teoría, sin base para ser realizadas prácticamente. En la segunda mitad del siglo XIX, después de la restauración de la República por Juárez, tuvo lugar un empeoramiento considerable de la situación de los Indios, a causa de la cancelación de la propiedad de las comunidades indias, realizada por la Reforma. Los autores de aquellas leyes tenían por intención, además de la liquidación de la gran propiedad eclesiástica, la distribución de la tierra, que anteriormente era propiedad de las comunidades indias y que era respetada, en parte, hasta por las autoridades coloniales, entre los campesinos, miembros de la comunidad. Las parcelas concedidas a base de estas leyes iban a constituir desde ese momento, propiedad privada de los usuarios de antes, ahora propietarios. Paradoja en esta nueva situación era el hecho de que los cambios introducidos, en vez de mejorar la posición de los Indios, lo que sin duda era la intención de los autores de la ley, que trataban en ella a los Indios

---

<sup>24</sup> M. León Portilla: *op. cit.*, p. 194.

como ciudadanos con todos los derechos y con plena posibilidad de disponer de sus bienes, la empeoraron considerablemente. La mayoría de los Indios ignoraban el valor mercantil de la tierra recibida como propiedad y por lo tanto, engañados por los ricos blancos y mestizos de la clase media, la vendían a precio más que bajo. Además no comprendiendo bien la esencia de los cambios producidos en el status legal de la posesión de la tierra, no trataban de procurar los documentos legales adecuados. La ignorancia y la falta de los documentos de concesión eran aprovechados por diferentes especuladores y hacendados, que se servían de este pretexto para desamparar a los Indios de sus tierras. Ambos motivos causaron un nuevo incremento de los latifundios, con las tierras robadas a los Indios. Como resultado de todas estas especulaciones, la mayoría de los campesinos indios quedaron sin tierra, excepto aquellos que habitaban regiones muy alejadas y difícilmente accesibles, y se convirtieron, especialmente en la época de la dictadura de Porfirio Díaz, en peones que debían de trabajar en los grandes latifundios, en condiciones casi feudales, muy semejantes a las condiciones que existían en las encomiendas<sup>25</sup>. Es natural que una situación de este índole no favorecía el desarrollo de la cultura de los Indios, los mantenía en la ignorancia y los exponía a la explotación, liquidada recién por la Revolución.

### ***La situación contemporánea de los Indios y los procesos actuales de aculturación.***

El problema indio y los procesos de aculturación de este grupo étnico en México contemporáneo se presentan de manera distinta a la de los períodos anteriores. Después de la Revolución de 1910 tuvo lugar un pronunciado cambio en la actitud de la sociedad mexicana, especialmente de sus capas progresistas, hacia la población india. Lo causó la acción de diferentes factores, muy variados, entre los cuales, como se puede suponer, un importante papel desempeñaban

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 195.

los principios humanitarios de la Revolución, la participación de las masas campesinas en las luchas, así como la comprensión de que no puede efectuarse una integración de toda la diferenciada población de este país en una nación mexicana, sin incorporar a la vida de toda esta nación a los Indios, que hasta la fecha quedaban al margen.

Consecuencia de la Revolución era la reforma agraria. Se liquidó los latifundios, se repartió entre los campesinos 39 millones de hectáreas en el período 1917 – 1942, en muchos casos se restituyó la antigua propiedad común de la tierra y en los ejidos creados en este tiempo, tanto comunales como privados, se impuso la prohibición de la venta libre de la tierra. Esta última disposición tenía como propósito asegurarse contra la reactivación de los latifundios y contra la posibilidad de una extensión excesiva de las propiedades de tierra, como lo hicieron los hacendados en el siglo XIX<sup>26</sup>. Diferentes leyes y disposiciones de este tipo, aunque no suprimieron totalmente las deficiencias, en alto grado influyeron sobre el cambio de las condiciones existentes en el campo antes de la Revolución, y por lo mismo, en muchos casos influyeron sobre la situación de los campesinos indios. Esto es consecuencia de que el problema indio en México esté estrechamente ligado a la situación agraria del país y a las condiciones generales de los campesinos, entre los cuales los Indios viven y trabajan en las más penosas condiciones, no integrados todavía en un grado suficiente.

La tendencia a la mexicanización de los Indios, imprescindible según los iniciadores y propagadores de esta idea, tanto por razones humanitarias como políticas, económicas y culturales, llamó la atención sobre las pesadas condiciones de vida que tenían estas capas sociales, hasta ahora «de margen».

El entendimiento de la necesidad del cambio de su situación actual, tuvo su expresión en lo que se refiere a las formas de organización, ante todo en la creación, en el año 1917 de la llamada Dirección de Antropología, que desarrolló sus actividades bajo la dirección de M. Gamio, incansable realizador y autor de varios proyectos y

---

<sup>26</sup> M. León Portilla: *op. cit.*, p. 196.

acciones de integración. La tarea de esta institución, nueva en aquellas condiciones, consistía en participar y colaborar en los planes de ayuda a los Indios, emprendidos por el gobierno, consistentes en conseguir datos con documentación científica acerca de la vida y de la cultura de distintos grupos indios, estudiar la posibilidad del desarrollo de estas sociedades retrazadas, considerar la manera de mejorar las condiciones de su vida, ante todo económicas, de salubridad y de educación y acelerar el proceso de fusión cultural y la unificación lingüística. A la integración completa de los Indios a la nación mexicana, posible ante todo por vía del cambio de su situación económica, social y cultural, tendían también los numerosos colaboradores y sucesores de Gamio, que realizaban sus propósitos mediante diferentes métodos, entre otros, por la ampliación de la red de escuelas rurales e internados para los niños indios y estableciendo las llamadas misiones culturales en los pueblos indígenas.

Este proceso de aculturación y mexicanización de los Indios, emprendido en escala más amplia en los años 1925 – 1940 y continuado en los años siguientes, existe y va desarrollándose con la participación de varias instituciones y asociaciones, frecuentemente establecidas especialmente con este propósito. El momento capital en esta actividad fué el año 1940, cuando en Pátzcuaro, estado Michoacán, tuvo lugar el Primer Congreso Indigenista Interamericano. En este congreso se decidió la creación del llamado Instituto Indigenista Interamericano (I.I.I.) con sede en México y la organización, en el futuro, de institutos locales similares en los países de América Latina. El instituto nacional fué creado en México en el año 1948 bajo la denominación de Instituto Nacional Indigenista (I.N.I.). Se decidió que su tarea principal debe consistir en ocuparse de los problemas ligados con todos los asuntos de los Indios mexicanos así como el establecer y realizar el programa de actividad, tendiendo a la mejoración de la vida de las sociedades indias locales y a su integración nacional.

Entre muchos complicados problemas, vinculados con la cuestión de los Indios, no pocas discusiones causa un dilema esencial: a quién y a base de qué criterios podemos, con toda seguridad, ubicar en el

grupo étnico indio. A esta cuestión van ligadas serias dificultades en determinar con precisión el número de Indios que radican en México, así como en otros países de América Latina, donde viven hasta ahora un número importante de autóctonos. Existe una abundante literatura sobre este tema y sus autores son, en general, antropólogos con diferentes especialidades. Sus opiniones conciernen, en la mayoría de los casos, el problema de la elección de los más apropiados criterios que determinan qué individuos pertenecen al grupo étnico de los Indios. El criterio aplicado anteriormente, según los rasgos antropológicos, fué abandonado como engañoso en muchos casos. Actualmente se aplica, lo más a menudo, por razones prácticas, el criterio lingüístico, a pesar de que se sabe que tiene defectos. El destacado antropólogo mexicano A. Caso, director del I.N.I., es de la opinión que este problema es demasiado complicado para servirse de un sólo criterio. Según A. Caso se tiene que tomar en cuenta aquí, junto con los criterios biológicos, es decir con el racial y el lingüístico, también el criterio cultural y la conciencia de pertenecer el individuo, determinado de esta manera, a la comunidad india, con sus formas típicas de la jerarquía tradicional de las autoridades aldeanas. Algunos investigadores, como M. Gamio por ejemplo, consideran como factor decisivo el modo de vivir del grupo investigado y el grado en que conserva los antiguos elementos culturales, especialmente de la cultura material, que se distinguen de los productos utilizados por la población que se encuentra bajo la influencia urbana y de la civilización. Otros, en fin, sitúan en primer plano, las relaciones en la producción y los sistemas sociales, eventualmente, la conciencia de las necesidades y faltas económico-sociales. Esta conciencia se forma de manera distinta entre los Indios y entre los grupos urbanizados y europeizados.

A causa de las dificultades en precisar la pertenencia étnica de los individuos investigados, los cálculos estadísticos que indican el número de Indios en México son bastante diferentes. Según algunas estadísticas, su número alcanzaba últimamente alrededor de 2,5 millones, entre ellos cerca de 1,7 millones conocían dos idiomas, el propio y el español, cerca de 800 mil usaban solamente los idiomas

indios. Según otros cálculos, el número de los Indios alcanza 3,6 millones, personas y entre ellas cerca de 2 millones dominan sus propios idiomas o dialectos. La relación, en porcentaje, de la cantidad de los llamados Indios «de pura cepa» al resto de la población mexicana va disminuyéndose constantemente y se debe suponer que en el futuro también seguirá decayendo, ante todo, a causa del creciente número total de la población del país, que aumenta rápidamente por el alto índice de natalidad. A medida de avanzar los procesos de integración que actualmente, en las regiones más aisladas, no transcurren a un ritmo especialmente rápido, el número de Indios «de sangre pura», no integrados totalmente va, sin duda, a reducirse. Mientras tanto las pérdidas en este grupo de la población causadas por la ruptura de los lazos con su propio ambiente por los individuos que, bajo la influencia de la urbanización, aceptan otras formas de vida son, en cierto modo, equilibrados por la gran natalidad, típica también para los Indios.

El problema indio determinado también como indianismo e indigenismo, tiene, y parece que va a tener todavía durante muchos años, un papel especialmente importante en el mencionado arriba proceso de integración de los diferentes grupos étnicos, que viven hoy día en México. El indigenismo tiene varios aspectos y una larga historia, varios principios teóricos y diferentes formas de actividad práctica. Posee muchos problemas muy complicados, así como distintas actitudes, a veces con matiz emocional, hacia la población india. Es un fenómeno de formas múltiples que claramente aparece en varios campos de la cultura mexicana contemporánea. Simplificando considerablemente todo este asunto se podría distinguir dos tendencias principales en el indigenismo. En una de ellas podemos encontrar, considerando grosso modo, la tesis de que los Indios de la época precolombiana: los Aztecas, Mayas y otros, crearon ricas y variadas culturas, los restos de las cuales se debe estudiar y tratar con respeto, como rasgos del esplendor de la historia del México antiguo. A esta convicción contribuyeron, en alto grado, los numerosos descubrimientos arqueológicos que demuestran el alto nivel del antiguo arte y de la antigua cultura mexicana, despertando el orgullo nacional a causa

de los alcances que ligan el México antiguo con el contemporáneo, nacido del magnífico cimiento cultural indio, mezclado luego con la cultura ibérica aportada por los conquistadores. Pero el hecho de constar los altos valores de la herencia india no influyó en la posición de los partidarios de esta corriente del indigenismo hacia los Indios de hoy, considerados en este caso como gente de categoría inferior, ignorante y atrasada.

Completamente distinta, desde este punto de vista, es la posición de los representantes de la segunda corriente del indigenismo, representada por los círculos progresistas de la sociedad mexicana moderna. Con toda veneración hacia las huellas del glorioso pasado de México, consideran ellos a los Indios modernos como gente con pleno valor que vive en condiciones particularmente duras y primitivas, a causa de un conjunto de determinados factores históricos, en su mayoría desfavorables y que no son culpa de ellos. Se debe de sacar a los Indios, lo más pronto posible, de estas condiciones e incluirlos a la vida nacional.

Precisamente esta actitud es particularmente característica para ambos institutos – I.N.I. e I.I.I. – que inician en sus actividades en favor de los Indios numerosas acciones que tienen por objetivo final el mejorar fundamentalmente la existencia de la población indígena y su mexicanización, es decir, la integración nacional y cultural.

El comprender la necesidad de introducir cambios en la vida de los Indios, para que ellos, no sólo en la teoría sino también en la práctica vengan a ser ciudadanos de su patria, con todos los derechos, forzó a los realizadores de esta tarea a elegir el rumbo y a una casi constante transformación y perfección de los métodos y medios de actuar. En el curso de estas actividades surgieron muchos asuntos y cuestiones bastante complicadas. Entre otras, varias dudas despertó la cuestión de que si, en las acciones de integración que en efecto tenían y tienen más a menudo carácter de acción de asimilación, es justa la, a veces avanzada y hasta total nivelación del «Indianismo» de los individuos o de los grupos abarcados por dicha acción. Si se debe considerar siempre positivamente el hecho de arrancar a la juventud india de su ambiente nativo, de ubicarla en otras condiciones de vida,

transformándola según un sólo modelo cultural. Si en cambio del ambiente familiar de un tal niño, que es la consecuencia de ubicarlo en condiciones distintas de las primitivas en las cuales vivía hasta entonces, no despertará en él, con el tiempo, aversión a regresar a su ambiente anterior. Esta salida de su ambiente, aunque completamente voluntaria, será la consecuencia, no siempre intentada, de la conciente acción de «occidentalización». Ejemplos muy interesantes de esta fuga del ambiente natal, basados en la actividad de las misiones jesuitas, cita F. Jordán en su excelente disertación sobre los Tarahumaras, describiendo los numerosos casos del completo arranque de su antiguo ambiente, casa y pueblo de los Indios que pasaron por las escuelas y los internados de las misiones<sup>27</sup>. Sería interesante obtener datos más exactos sobre qué porcentaje de la juventud india, educada en diferentes centros indigenistas, regresa a su pueblo y se queda allá para siempre como «un modelo vivo de cultura». Si, y en caso positivo, con qué frecuencia suceden casos de no retornar, causados por el deseo de aprovechar los conocimientos recientemente adquiridos, sólo para mejorar su propia existencia y por el cambio de la actitud hacia su propia comunidad, que hasta hace poco era tan próxima. La mayor cantidad de datos de este tipo podría ser proporcionada por el I.N.I., en el cual, como se lo explicará mas adelante, se propaga la acción de dirigir de vuelta a sus pueblos natales, a la juventud india, formada en los centros escolares del I.N.I.

No poca importancia tiene el problema de si se debe considerar como justa la asimilación total de los Indios desde el punto de vista nacional y cultural, o si sería más conveniente conservar la diferencia étnica propia para ellos, a pesar de la imprescindible introducción en su vida de los alcances de la civilización moderna. En la etnografía soviética, dispuesta, en principio, positivamente en cuanto a los conceptos mexicanos sobre la aculturación, se considera como fenómeno negativo la tendencia a nivelar enteramente la diferencia de nacionalidades y la entera asimilación

---

<sup>27</sup> F. Jordán: *Crónica de un país bárbaro*, tercera edición, México 1967, p. 357.

de los Indios, en lugar de despertar y desarrollar sus específicos elementos culturales y étnicos<sup>28</sup>.

Despierta también muchas dudas, la pregunta de si se debe sustituir enteramente la cultura india por las normas y los productos de la moderna civilización urbano-industrial, o si sería más conveniente elegir ciertos determinados elementos de la cultura indígena, considerados generalmente como «progresistas y valiosos», que merecen ser conservados para incorporarlos al patrimonio nacional de todo el país. Es una cuestión difícil de resolver, especialmente en la práctica. Es que se debe tener en cuenta, también en este caso, que el Indio que trata de alcanzar el status de Mexicano, no querrá conservar nada que pueda recordarle la posición inferior que ocupaba anteriormente. Al contrario, concientemente va a rechazar todos los elementos de su vieja cultura, aún los reconocidos como dignos de mantener y conservar, por ejemplo, el arte popular.

La disputa teórica de si conservar la cultura india entera e intacta, con todo el primitivismo de las condiciones de vida de esta parte de la población, o modificarla completamente, o más bien de sustituirla por la cultura europea, la trataban de resolver muchos indigenistas, entre otros, M. Gamio. Frecuentemente se admite el compromiso como solución, considerando ambas posiciones como incorrectas. Se considera como lo más apropiado asegurar a la población india el progreso económico y cultural, respetando simultáneamente su individualidad y conservando los valiosos elementos culturales y tradicionales<sup>29</sup>.

Sin embargo, a pesar de la solución o bien de la aceptación de una u otra manera de resolver varios problemas parecidos, muchos principios teóricos y muchas prácticas en este dominio, despiertan

---

<sup>28</sup> J. F. Horošaeva: Problema akul'turacii v meksikanskoj etnografii, in: Sovremennaja amerikanskaja etnografija. Teoretičeskie napravlenija i tendencii. Moskva 1963, p. 227. L. Villoro menciona las tendencias que se notan en mantener y desarrollar lo específico de la cultura y de la étnica de los Indios, en su obra: Los grandes movimientos del indigenismo en México, México 1950. Un extracto de ésta publicó J. Comes en su trabajo citado en la nota n° 2 (*La antropología...*). En la página 188 Villoro cita la opinión respectiva de O. Mendizábal, el que considera que «lo ideal teóricamente sería una política de "pequeñas nacionalidades" que mantuviera las características de cada grupo individual. Y sólo de mala gana abandona Mendizabal esta solución ante la imposibilidad de lograr la reconstrucción de las antiguas comunidades que sufren ya de un alto grado de descomposición».

<sup>29</sup> L. Villoro: *El indigenismo actual*, in: J. Comas (ed.): *op.cit.*, pp. 184 – 188.

todavía considerables dudas, tanto entre los investigadores locales como extranjeros, interesados por las cuestiones de la aculturación de los Indios.

Entre los aculturacionistas contemporáneos mexicanos más destacados, que se dedican tanto a las investigaciones realizadas en el terreno mismo como y a los problemas teóricos, se encuentra el eminente etnógrafo de este país, Gonzalo Aguirre Beltrán, actual director del I.I.I. Publicó él dos obras sumamente interesantes, relacionadas a estas investigaciones y dedicadas: una, a las consideraciones teóricas que se refieren a los problemas y procesos de aculturación en México y la otra, a las llamadas regiones de refugio y a su papel en los procesos de integración de la población india<sup>30</sup>. En su disertación acerca de la aculturación, basada en el abundante material regional del área de México, Aguirre Beltrán subraya más profundamente que los autores norteamericanos, la influencia bilateral, recíproca de los pueblos y las culturas que están en contacto, no limitando esta acción a la influencia unilateral de la civilización superior urbanizada, sobre las llamadas culturas primitivas. Subraya él también, la necesidad de tratar históricamente los fenómenos de la aculturación así como de conocer las formas de cultura de los grupos étnicos, antes que se contactaran entre sí, para captar de manera más profunda los cambios, que sucedieron a causa de los contactos mutuos. Recomienda él aprovechar en estos trabajos de investigación, tanto los métodos históricos como los etnográficos. Según la opinión de este investigador, no se puede considerar la aculturación como una transmisión mecánica de diversos elementos culturales de un grupo al otro, sino como un proceso, en el cual desempeña un importante papel la conciente elección y adaptación de los elementos seleccionados a las exigencias y al nivel de vida del grupo receptor. Según Aguirre Beltrán una gran importancia en el proceso de las transformaciones culturales tienen, aparte de los factores exteriores originarios, los factores interiores. El transcurso de las transformaciones interiores que suceden en las culturas que

---

<sup>30</sup> Ambos trabajos citados en la nota n° 2.

se contactan entre sí, está acelerado a su vez por los impulsos que vienen desde afuera.

Aguirre Beltrán en su obra dedicó mucho lugar al análisis de los cinco tipos de contactos de cultura, distinguidos por él, entre los cuales enumeró: los contactos antiguos y modernos, voluntarios y obligatorios, de grupos e individuales, continuos y esporádicos, dirigidos y espontáneos. Expuso él también, los principios teóricos y los métodos de investigación de los contactos de las culturas, los principios de la etnografía moderna y de la antropología mexicana en este campo así como las bases de la actividad del I.N.I., el cual en sus trabajos entre los Indios, aplica en el más alto grado los principios de dirigir los procesos de aculturación. Son pocos los investigadores mexicanos que se dedican a las consideraciones sobre la aculturación, y ninguno de ellos en tal grado, como lo hace Aguirre Beltrán; la mayoría de ellos están mas bien absorbidos por las investigaciones locales. Una problemática similar fué emprendida por Miguel León Portilla, quien parece interesarse principalmente, en principio, por la cultura de México precortesiano y, en especial por la filosofía, la religión y la literatura aztecas. En el artículo dedicado al fenómeno denominado por él como pluralismo cultural y étnico de México, León Portilla, tratando los diferentes grupos de la población india, distinguió dos grupos fundamentales de aculturación que aparecen entre esta población; la espontánea y la dirigida. A base de las observadas formas de aculturación, apartó él los grupos que se caracterizan por una aculturación espontánea; unos, donde se llevan a cabo procesos semejantes de manera planeada y otros, donde estos procesos son muy limitados por razones varias, entre otras por el aislamiento geográfico<sup>31</sup>.

Al margen de esta división hecha por M. León Portilla, vale subrayar que la diversificación de los Indios en México está efectivamente muy avanzada, que no hay «un» pueblo, «una» cultura india, «un» sólo nivel como no hay igualmente «un» solo idioma indio. Esta diversificación, aparte de otras consecuencias, origina también

---

<sup>31</sup> M. León Portilla: *Pluralismo cultural y étnico en la República Mexicana*, in: J. Comas (ed.): *op.cit.*, pp. 229- 252.

variadas actitudes de los Indios hacia otros grupos de la población de México y hacia los elementos culturales ajenos para ellos. De ahí que el grado de desarrollo de los procesos de aculturación sea muy variado. Esta diversidad de los grupos indios llama en seguida la atención no solamente en el curso de las investigaciones en el terreno mismo, sino también al visitar el país, y en especial, las regiones pobladas por un preponderante número de Indios. La diversidad mencionada se expresa, entre otros, en el aspecto exterior de la población, en los trajes muy diversificados, en el modo diferente de mantener su propio carácter étnico y cultural, así como en el grado de asimilar los elementos de la cultura mexicana nacional, en la transición, si se puede definir así, del status de Indio, perteneciendo por esta razón al grupo marginal de la población del país, al status de mexicano. Precisamente a este status aspiran la mayoría de los Indios que viven en las cercanías de los grandes centros urbanos o industriales, tendiendo conscientemente a asimilar los elementos de la cultura superior y a escapar del actual ambiente étnico-social. En general, este proceso transcurre más bien lentamente en las masas, pero hay individuos que a veces logran esto y hasta alcanzan una alta posición en la vida, así como por ejemplo en el caso de Benito Juárez, Indio de origen.

Al grupo de los Indios de aculturación «espontánea» M. León Portilla incluye ante todo a los Indios nahua, llamados también los mexicanos o aztecas que forman, todavía hoy en México uno de los grupos indios más numerosos, dispersado en diferentes estados del país y que cuenta con alrededor de 900 mil personas de habla náhuatl. Entre la mayoría de estos Indios los procesos de aculturación basados en la voluntaria, «espontánea» aceptación de los elementos de la cultura europeo-occidental, causaron avanzadas transformaciones en su cultura natal y en el modo de vivir tradicional. Semejantes procesos de aculturación «espontánea» aparecen también, según León Portilla, entre el gran grupo indio que pertenece a la familia lingüística Maya. A estos procesos están sujetos especialmente los campesinos radicados en los alrededores de las ciudades más grandes de este territorio, que constituyen los

centros de influencia de la cultura urbana del «tipo occidental». Los Zapotecas y Mixtecas de Oaxaca, que viven en estrecho contacto con la población de los centros más grandes, aceptan también espontáneamente modelos culturales urbanos. M. León Portilla subraya, que en este caso, los procesos de aculturación que transcurren con un ritmo lento entre los grupos indios tratados en su totalidad, a menudo pasan muy rápidamente en casos individuales. Llama él la atención sobre el hecho de que el conjunto de los grupos indígenas de «aculturación espontánea», va asimilando con lentitud y según ritmos variados, los elementos de cultura occidental, «dando lugar a distintas formas de mestisaje no sólo étnico sino también cultural»<sup>32</sup>.

A los grupos entre los cuales la aculturación se lleva a cabo de manera planeada por instituciones creadas con este propósito, para acelerar el momento de incluir a los Indios a la vida activa del país, M. León Portilla clasifica ante todo, a los monolingüistas Tzeltales y Tzotziles radicados en el estado de Chiapas y, además, a algunas fracciones de Mixtecas de Oaxaca, a los Taráhumaras de Chihuahua en el norte de México, a los habitantes de la región de Papaloapan, a los Cores y Huicholes en los estados de Jalisco y Nayarit, así como a los Otomís en los estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato y Puebla y, por fin, a los Tarascos de Michoacán. Al tercer grupo incluyó él a las menudas tribus que habitan el norte de México, donde los procesos de aculturación transcurren más bien lentamente, en especial a causa del considerable aislamiento en el que viven los Indios mencionados, originado ante todo, por las desfavorables condiciones del ambiente geográfico. Por todas estas circunstancias las tribus mencionadas, guardaron hasta la fecha muchos elementos de su cultura antigua tradicional. Las instituciones que se ocupan del «problema indio», no les dedican mucha atención, excepto a los Tarahuamaras, sobre el terreno de los cuales hasta se creó una filial del I.N.I. Esta típica negligencia fué parcialmente causada por el alejamiento de los poblados de estos Indios de las regiones centrales del país, por las

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 244.

dificultades en el acceso a ellas y, ante todo, por la falta de medios financieros suficientes para las adecuadas acciones de aculturación, llevadas a cabo por las instituciones indigenistas

Entre las instituciones dedicadas a los asuntos de los Indios, a las más importantes pertenecen, como ya se mencionó, el Instituto Nacional Indigenista y el Instituto Indigenista Interamericano. Las consideraciones de la actividad múltiple de ambos Institutos podrían ser objeto de una amplia disertación. Por falta de lugar en este artículo, las consideraciones dedicadas a las iniciativas del I.N.I. y del I.I.I., pero ante todo del I.N.I., se limitarán tan sólo a presentar los principios fundamentales y los modos de realizar las tareas planeadas por esta institución. Estos trabajos despiertan un interés particular no solamente por la aceleración del proceso de integración de los Indios, sino también porque, son la expresión de tales contactos de culturas y tales formas de aculturación, que Aguirre Beltrán determina como contactos dirigidos y León Portilla como aculturación dirigida y que, en realidad forman actualmente, junto con la aculturación voluntaria y «espontánea», la forma más característica para México contemporáneo de una conciente y planeada transformación de las culturas de los grupos indios, todavía desintegrados.

En la actividad del I.N.I. se tiene que acentuar algunos hechos particularmente importantes. Ante todo el entendimiento de la necesidad de coordinar los esfuerzos del Instituto para mejorar la situación de la población india con las iniciativas de las autoridades gubernamentales en este ramo. Con más exactitud: de las Secretarías de Salubridad, Educación y Agricultura. Esta cooperación tiene una importancia tanto mayor, que la situación actual de los Indios, especialmente en las regiones donde se encuentran las aglomeraciones más grandes exige ante todo el cambio, a veces muy radical, de las relaciones económicas, agrícolas, de salubridad y educación. Realizando sus labores el I.N.I., en principio, no sustituye a las entidades estatales gubernamentales especializadas y creadas sólo con este propósito sino, en cierto sentido, y a veces literalmente, traza el camino para

ejecutar los planes de integración nacional de las regiones de refugio subdesarrolladas.

El otro problema está ligado a la organización interna del Instituto. El I.N.I. lleva a cabo sus trabajos locales por medio de una red de centros colocados de manera ingeniosa y llamados Centros Coordinadores, en los cuales trabajan, como resultado de la citada cooperación con algunas Secretarías, especialistas en varios ramos, entre otros, agrónomos, médicos, enfermeras, maestros escolares. No faltan tampoco etnógrafos que llevan a cabo trabajos en el terreno mismo para conocer la vida y la cultura de la población local. El conocimiento de la específica de esta cultura facilita al personal de los Centros la adaptación de trabajos de los mismos a las condiciones locales, el encontrar la manera de entenderse con los habitantes de la región y de nivelar sus resistencias, como también la solución rápida y si es posible sin conflictos de muchos problemas muy complicados. Vale subrayar aquí, que los Centros Coordinadores, instrumento del desarrollo regional de los pueblos indios atrasados, según los principios teóricos, deben abarcar con su actividad no sólo la población india, aunque esta es el objeto principal de su interés, sino también la población mixta, que se encuentra en condiciones parecidas de retrasado desarrollo económico y cultural.

Los Centros Coordinadores están establecidos por costumbre en el centro de la región que se encuentra en la esfera de sus actividades y que está poblada por Ladinos. En las labores de los Centros, en primer plano, por su importancia, se encuentran las acciones sanitarias, educativas y agropecuarias. Ellas están coordinadas, como ya se ha mencionado, por las entidades estatales correspondientes, que cooperan con el I.N.I. Para facilitar la realización de las labores iniciadas en los Centros locales se establecen diferentes puestos especializados, como por ejemplo: pequeños hospitales, puntos de consultas jurídicas, puestos agrícolas, zootécnicos, talleres y escuelas para los llamados promotores, es decir para jóvenes indios educados en el Centro y enviados de vuelta a su pueblo de origen, para que transmitan allá

los conocimientos adquiridos en el I.N.I. No faltan tampoco secciones de difusión educativa, cultural y científica.

El alcance de las actividades de los Centros Coordinadores abarca el territorio que se encuentra, en principio, en la esfera de la influencia de la ciudad, que es el centro de la región. Estas influencias, por razones obvias, no aparecen con la misma intensidad sobre todo el territorio. En los límites del área de cada Centro, llamadas áreas de trabajo, se distinguen todavía subdivisiones en unidades más pequeñas, según el carácter y la intensidad de los trabajos emprendidos en él por el I.N.I. La primera de estas subdivisiones, llamada área de demostración es el terreno, donde los Centros Coordinadores demuestran una actividad particularmente dinámica, contactándose directamente con su población y estableciendo en los respectivos pueblos puestos de educación, salubridad, agropecuarios y otros, según las necesidades de la región. En primer plano en esta acción, se destacan las tareas del desarrollo económico de la región y el adecuado aprovechamiento de sus recursos naturales, ante todo para mejorar y elevar el nivel de la economía agropecuaria, silvestre o de la piscicultura.

La segunda subdivisión es el área de difusión. Sobre este territorio el Centro Coordinador no lleva a cabo una acción directa tanto por falta de medios financieros como porque no se logró todavía romper la resistencia de las estructuras tradicionales, fuertemente arraigadas a la mentalidad de la población local, que se opone a todas las reformas que vienen de afuera. En esta subárea la actividad consiste principalmente en organizar acciones inmediatas en el campo de la asistencia médica y jurídica o bien cultural y de diversión, y en demostrar los efectos positivos de la actividad del I.N.I. en el área de demostración.

La tercer subdivisión es el área de migración y abarca los terrenos situados fuera del territorio mismo de la actividad del Centro y fuera de los límites de la región donde actúa. Estos son muy a menudo las plantaciones de la caña de azúcar, de heneguén o de café, donde trabajan los campesinos empleados allá como braceros. En el subárea de migración la actividad de los Centros

Coordinadores consiste en vigilar la situación de los peones, para que no sean explotados por sus patrones.

La cuarta subdivisión de la actividad de los Centros, llamada área de movilización, está ligada al cumplimiento del plan estatal general, concerniente la utilización adecuada de los terrenos todavía no aprovechados plenamente, que con el tiempo podrían asegurar manutención a la población que crece rápidamente a causa del alto índice de natalidad<sup>33</sup>.

La idea de preparar los cuadros jóvenes, llamados promotores del cambio cultural, pertenece a las formas más interesantes de realizar las tareas emprendidas por el I.N.I. Estas son las muchachas y los jóvenes indios que viven en los internados de los Centros Coordinadores, educados allá en una escuela especial (escuela formativa), donde adquieren conocimientos más bien elementales, principalmente en el campo de la medicina, higiene, agricultura, cría y pedagógica. Con esta «carga» deben volver a su pueblo de origen y servir allá como un «vivo modelo de cultura». Indudablemente, al terminar la escuela, no todos los promotores cumplen las esperanzas del I.N.I. Una parte de ellos se aleja del ambiente de su poblado rural, otra parte no logra ganar la autoridad debida y no encuentra lenguaje común con la comunidad con la que va a trabajar. Pero los informes de sus trabajos en el terreno mismo destacan generalmente la gran importancia de esta gente joven en la vida del pueblo natal. Ellos aparecen allá como un factor de aculturación de sumo valor y comportándose de manera adecuada, contribuyen a acelerar la aceptación de los nuevos elementos culturales dentro de su propio grupo. La actividad de los promotores es tanto más importante, que como lo acentúa G. Aguirre Beltrán, las reacciones que produce este proceso de aculturación son a manera de reacciones en cadena: «la introducción de un elemento nuevo en una categoría determinada de la cultura, repercute inevitable y a veces insospechadamente sobre otras categorías o sobre la totalidad de ellas»<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Los datos sobre las áreas que abarca la actividad de los centros coordinadores han sido tomados de la obra de G. Aguirre Beltrán: *Regiones de refugio...*, pp. 248 – 249.

<sup>34</sup> G. Aguirre Beltrán: *Integración regional*. in: J. Comas (ed.): *op.cit.*, p. 324.

Aparte de los promotores, un activo papel en la aculturación de las sociedades rurales indias juegan también ciertos grupos de Ladinos, adecuadamente preparados para esta tarea y que colaboran con los Centros Coordinadores. Estos son en su mayoría los maestros escolares rurales, asistentes médicos, agrónomos, técnicos calificados y artesanos que transmiten a los Indios sus conocimientos a un nivel ya más alto que los promotores. Si bien los promotores son originarios del grupo aldeano, los especialistas Ladinos son en este grupo un elemento ajeno, que viene de afuera. No obstante ellos son invitados a colaborar con los Centros Coordinadores según los principios del programa integral de aculturación proclamado, propagado y aplicado por el I.N.I.<sup>35</sup>.

Pero para realizar su programa, el I.N.I. tiene que romper, ante todo, por medio de sus Centros, el aislamiento en el cual con mucha frecuencia, viven los habitantes de los pueblos indios y tiene que acercarlos al centro principal de la región, donde de costumbre ubica su sede el Centro Coordinador local. Este aislamiento va desapareciendo gracias a los caminos, perforados realmente en los terrenos poco accesibles, a veces montañosos, para posibilitar la entrada a los pueblos, en primer lugar, de los funcionarios de los Centros, que llevan a cabo sus diversos trabajos en el terreno mismo. La construcción de tales caminos es ejecutada por los mismos habitantes de las aldeas interesadas, con la asistencia técnica y competente del Instituto. Desde el momento en el cual estas «brechas de penetración cultural» de vanguardia ganan importancia económica y son utilizadas para fines de comunicación y transporte comercial y de pasajeros «fracturando la autosuficiencia de la región de refugio y su inmovilidad geográfica», los Centros dejan el asunto luego en manos de las autoridades y los oficios competentes. Pero cooperan con ellos en la elaboración del proyecto de la red de los «caminos de penetración», teniendo en consideración que, con el tiempo, ellos se transformarán en carreteras ligadas a los principales trayectos de comunicación<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> G. Aguirre Beltrán: *op.cit.*, p. 326.

<sup>36</sup> G. Aguirre Beltrán: *Regiones de refugio...*, p. 255.

La realización de todas las iniciativas de este tipo se complica aún más por el hecho de que el I.N.I. apoya su actividad en el principio de no imponer nada por fuerza a los habitantes de la región, entre los cuales lleva a cabo su trabajo. El I.N.I. se empeña solamente en inclinarlos a tomar decisiones correctas, presentándoles las ventajas que pueden obtener en caso de dar su consentimiento para introducir tales o cuales cambios. Pero todas las proposiciones de reformas del actual estado de cosas deben ser voluntariamente aceptadas por la población, sin presión administrativa, sin órdenes, reglamentos, etc. El Instituto tiende claramente a no efectuar la «occidentalización» de las sociedades indias de manera demasiado violenta, pues podría provocar conflictos. Al contrario, se empeña en guardar el equilibrio entre el respeto a la individualidad del Indio y a los elementos de su cultura, reconocidos como de valor, y la necesidad, o más bien dicho la imperativa necesidad de introducir los cambios en su existencia actual<sup>37</sup>. Precisamente esta actitud del I.N.I. explica, entre otros, la enorme importancia y participación de los etnógrafos en sus iniciativas. El conocimiento adquirido, gracias a sus trabajos, de lo específico de las culturas locales, permite no sólo comprender más profundamente los motivos de la resistencia de la población local hacia los cambios propuestos, sino también facilita el hallar un camino adecuado para romper, paso a paso, la aversión de la sociedad.

Las directivas de la actividad del I.N.I., basadas en premisas altamente humanas, lo que debe ser acentuado, fueron claramente formuladas en los puntos respectivos de la ley que creó el Instituto y, todavía más destacadamente en muchas declaraciones de varios científicos e investigadores que cooperan con el Instituto. En su artículo sobre las ideas de la acción indigenista, el Dr. A. Caso, al caracterizar los métodos de trabajo del I.N.I. constó que «la aculturación es una educación, y el tiempo de ella no está marcado por el deseo del que educa, sino por la capacidad del educado. Consideramos, que la acción política en materia de indigenismo, no debe partir de principios que se consideren inmutables, sino que

---

<sup>37</sup> L. Villoro: *op.cit.*, pp. 187, 188.

debe estar sujeta a un proceso de investigación y de acción, y que la experiencia, tan controlada como sea posible en las ciencias sociales aplicadas, es la única que puede demostrar si los procedimientos y los principios de los que parten, están de acuerdo con la realidad o necesitan ser modificados. Lentamente, al través de esta experimentación, se va logrando afinar procedimientos técnicos que constituyen verdaderos resultados experimentales y que, a la larga, podrán elaborarse en una doctrina que tenga ya una validez general»<sup>38</sup>.

La actividad del I.N.I. y de otras instituciones que tienen como objetivo el desarrollo de las comunidades indias y el dirigir los procesos de aculturación, se encuentra sin embargo, a pesar de la aprobación de la mayoría de las iniciativas, con ciertas reservas en lo que se refiere a algunos principios teóricos y métodos de la realización del programa trazado. Ultimamente, objeciones de este índole tenía el investigador holandés R.M.A. Van Zantwijk, el cual durante largo tiempo efectuaba investigaciones en el estado de Michoacán, habitado por un compacto grupo de indios Tarascos. Le interesaba, ante todo, la estructura social de los Tarascos y el relacionado con ella, sistema de las obligaciones de tipo ceremonial y religioso, cumplidos por los habitantes de los pueblos indios<sup>39</sup>. Van Zantwijk investigaba estos problemas, principalmente sobre el terreno del pueblo Ihuatzio, situado a orillas del lago Pátzcuaro, donde CREFAL (Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina) dirigía durante varios años estudios sobre el desarrollo de las comunidades, apoyándose en los principios establecidos por UNESCO.

En sus consideraciones teóricas acerca del «desarrollo social-económico en relación con la identidad (*identity*) social y cultural», Van Zantwijk se interesó por el problema de la posibilidad de planear la aculturación. El propósito de ella debe ser, según las palabras de A. Caso, «la transformación de los aspectos negativos de la cultura india en aspectos positivos y la conservación de todos los aspectos positivos y útiles de las comunidades tales como: el

---

<sup>38</sup> A. Caso: *Los ideales de la acción indigenista*, in: J. Comas (ed.): *op.cit.* p. 347.

<sup>39</sup> R. A. M. Van Zantwijk: *op.cit.*, pp. 238 – 257.

interesarse por los asuntos públicos, la ayuda mutua, el arte tradicional y el folklore». Según Van Zantwijk estos principios del científico mexicano están basados en la convicción frecuentemente encontrada en las obras sobre la aculturación, de que la cultura está compuesta de elementos que pueden ser sustituidos por otros o bien cambiados sin influenciar escabrosamente sobre los demás dominios de la misma. Según el investigador holandés, esta opinión es injusta, porque los cambios muy avanzados en un campo, por ejemplo en el económico, originan a menudo también grandes cambios en otro, por ejemplo en el social. Además, con las transformaciones de la cultura, los aspectos que eran positivos en la estructura anterior, pueden no funcionar correctamente en las nuevas condiciones y pierden así sus viejos valores. Van Zantwijk expresa también la opinión de que la actividad práctica del I.N.I., en lo que se refiere a los resultados directos, está todavía lejos de la realización de los nobles propósitos de los cuales habló A. Caso. El considera también si no se valora excesivamente las posibilidades de dirigir los procesos del desarrollo y de las transformaciones. Por fin, llama él la atención sobre el hecho de que la aplicación de la «política de selección» de los respectivos elementos de la cultura, que tienden a cambiar los aspectos negativos de la misma y a guardar los positivos, no es suficiente para realizar estos propósitos, pues ambos aspectos no dependen de sí.

Este investigador reflexiona también, en sus consideraciones, sobre la sustancia del progreso, afirmando que esta noción «puede significar varias cosas diferentes para gente diferente». Según su opinión, los conflictos que aparecen al efectuar el programa del desarrollo de las comunidades, surgen ante todo allá, donde las opiniones de los habitantes del pueblo, difieren de las opiniones de las autoridades. Van Zantwijk tiene también ciertas objeciones en lo que se refiere a la justa razón de la tendencia a la integración total y a la más rápida y total eliminación de las diferencias culturales que existen entre las sociedades respectivas que viven en el país.

Analizando la situación local en Michoacán, Van Zantwijk llega a la conclusión de que mientras no venga «el progreso fundamental de la mejora de las condiciones materiales, el I.N.I. y las brigadas de

desarrollo, que se ocupan del desarrollo de las comunidades, no tendrán la posibilidad de proponer otra ayuda que la que proporcionará, las mismas condiciones de existencia que existen en los pueblos pobres, habitados por Mestizos, con su alto grado de desintegración social, y esto sería para la mayoría de los Tarascos un porvenir alarmante».

Entre otras desventajas de los proyectos de desarrollo Van Zantwijk enumera los errores que observó él en la realización misma del programa. Entre otros: el número insuficiente del personal adecuadamente preparado (especialmente del inferior), la falta de un vínculo social directo entre los funcionarios del estado y la población, la declaración de prematuras promesas de mejora económica, que no pueden ser realizadas rápidamente, lo que, a su vez, despierta la desconfianza de los habitantes del pueblo hacia las autoridades. A menudo es también impropio el comportamiento demasiado paternal con los Indios, de los empleados que trabajan en el terreno, los que a veces ni siquiera conocen el idioma del grupo entre el cual actúan.

En el problema de la transformación de la cultura de los Indios, posiciones extremas presentó en uno de sus artículos el destacado investigador mexicano L. Villoro al considerar el problema de aculturación planeada y «espontánea». Este dilema se limita, en su forma extrema a la cuestión de si dejar a los Indios plena libertad de escoger su propio camino, es decir permitirles a ellos mismos de decidir si van a quedarse con sus costumbres tradicionales y su modo de vivir actual, o si van a rechazarlos y a adaptar los elementos de la civilización occidental, o bien al contrario, si privar a los indígenas de esta libertad de elección, sacándolos de la ignorancia y el primitivismo en el que viven y «civilizarlos», hasta por fuerza. Según Villoro, estas posiciones extremistas son la expresión de la antinomía existente entre ambas culturas, que oculta en sí una contrariedad fundamental, la deliberar o bien de incapacitar a los Indios. Según este investigador «dejar al Indio en su vida precortesiana, so capa de respetar su originalidad [...] supone inhabilitarlo para que luche contra la opresión e impedir que se libere de sus propios prejuicios, los responsables en gran

parte de su servidumbre. Occidentalizarlo a la fuerza, por otro lado, so pretexto de emanciparlo, implica por lo pronto tratarlo en plan de objeto, obligarlo a adoptar medios de vida ajenos, esclavizándolo a ellos. El indianista fanático trata al Indio como hombre libre, pero, en el fondo, quiere que permanezca esclavo. El occidentalista exaltado quiere al Indio libre, pero, de hecho, lo trata como esclavo. Tal es la antinomía verdadera»<sup>40</sup>.

### ***Elementos que frenan la rapidez de los procesos de aculturación.***

Como ya se mencionó más arriba, los procesos de transformación de culturas, por razones obvias, no transcurrían y no transcurren al mismo ritmo en todo el país. Esto concierne tanto la aceptación voluntaria, por los campesinos indios, de los elementos de la urbanizada cultura occidental, como y la aculturación dirigida. En ambos casos los principales elementos que frenan el ritmo del desarrollo de estos procesos son muy semejantes, o bien idénticos. Una mayor discrepancia aparece, generalmente, entre las causas que deciden sobre la rapidez de las transformaciones. En el caso de la aculturación dirigida, la aceleración de los cambios culturales definidos, es casi exclusivamente el resultado de la actividad de las instituciones que emprenden la conciente acción de transformar la cultura de los Indios. En el caso de la aculturación «espontánea», las causas directas que intensifican el ritmo de asimilación de los elementos de la cultura occidental por la población india pueden diferir entre sí, hasta en grado muy alto. Una vez, puede influir fuertemente, en este sentido, la construcción de una nueva super carretera de importancia nacional y hasta internacional, otra vez, la construcción de una presa, planta eléctrica, nuevas empresas industriales, el establecimiento de centros experimentales agropecuarios o silvestres, o bien plantaciones estatales de vegetales industriales de gran importancia, etc. Empresas de este tipo necesitan una gran cantidad de mano de obra, no sólo

---

<sup>40</sup> L. Villoro: *op.cit.*, pp. 189 – 190; vide también la nota n° 17 en la página 258 del trabajo de R. A. M. Van Zantwijk citado arriba.

especializada, sino también sin calificación. Esto a su vez da la posibilidad de obtener empleos suplementarios y salarios a los habitantes de los pueblos cercanos, que asimilan de esta manera, más rápidamente, los elementos de la cultura occidental. La causa principal que acelera el proceso de «occidentalización» voluntaria es casi siempre el creciente ritmo de la industrialización del país y el acercamiento al campo de los centros ligados con este proceso.

Entre los factores más importantes que retrasan el proceso de la aculturación de los Indios, habría que enumerar, ante todo: 1) la existencia de las llamadas regiones de refugio, 2) las organizaciones indias de tipo social-religiosas, con su complicado sistema de obligaciones públicas cumplidas, consecutivamente por los miembros de la sociedad rural, que data de la época colonial, por fin, 3) lo específico de las relaciones interétnicas, principalmente en la relación Indios – Mestizos, o sea Ladinos. Este acento específico se hace sentir claramente en la vida de la provincia mexicana, en especial en aquellas regiones donde, hasta hoy, existen grandes aglomeraciones de población india, todavía no integrada. Ligado a esto viene, frecuentemente, el aislamiento y la discriminación de los Indios, pero no el racismo, pues este no existe en México, en el sentido estricto de la palabra, sino precisamente la discriminación y las diferentes formas de explotación de los Indios, ligadas por lo común a ella.

La determinación «regiones de refugio», fué introducida, en gran escala, en la literatura del objeto, por Aguirre Beltrán, mencionado ya varias veces en este artículo, prominente investigador mexicano, autor de una obra muy interesante, dedicada precisamente a los problemas de estos alejados territorios<sup>41</sup>. Como consecuencia del aislamiento del atraso económico y de la débil influencia de la civilización industrializada moderna, en las regiones llamadas de refugio, se conservaron hasta hoy elementos de la estructura política, social, civil y religiosa, formada, en principio, en la época colonial, así como, numerosos todavía, relictos de la antigua cultura india.

---

<sup>41</sup> G. Aguirre Beltrán: *Regiones de refugio...* La característica de las regiones de refugio está basada en el material contenido en la obra arriba mencionada.

Como uno de los rasgos más característicos del sistema de las relaciones que dominan en las regiones de refugio, G. Aguirre Beltrán considera la existencia de la dualista estructura étnica y económica. Étnica, porque viven allí, conjuntamente, dos grupos principales: Indios y Ladinos donde, estos últimos constituyen un grupo dominante; económica, porque cada grupo, a pesar de la específica simbiosis social-económica, conserva su propia identidad y posee diferentes zonas de actividad. El paso de los límites de las cuales amenaza con graves conflictos. La segregación étnica y económica, típica para las regiones de refugio, que tiene su origen en las relaciones económico-sociales de la época colonial, se mantiene todavía «frenando el proceso de la modernización de la región y del país». El investigador mexicano considera la economía dualista como modelo económico característico para los países subdesarrollados. Ambas organizaciones económicas, la indígena y la ladina tienen un propósito diferente en la actividad económica. Los Indios tienden a satisfacer sus necesidades fundamentales; los Ladinos a la acumulación de bienes para llegar de este modo al lujo<sup>42</sup>.

En dependencia de sus propios propósitos, las comunidades indias formaron sus propias normas de conducta. Su afán no consiste, como en el caso de los Ladinos, en lograr provechos materiales, sino en fortalecer y elevar el status social y en ganar prestigio dentro del grupo.

La economía de los Ladinos que se aglomeran principalmente en la ciudad, centro de la región, se caracteriza por su carácter individualista de tipo occidental, por el aprovechamiento de los alcances de la técnica moderna y por la comunicación con el mundo exterior. La economía india de las regiones de refugio se caracteriza, ante todo, por el atraso técnico, la falta de caminos y en consecuencia, el aislamiento del resto del mundo, y hasta de otras comunidades, el bajo nivel de la producción y el «nivel mínimo de la capitalización». Aquí, el trabajo no es objeto de compra – venta. En la economía india existe además un específico sistema de

---

<sup>42</sup> G. Aguirre Beltrán: *op.cit.*, p, 110.

distribución de los bienes adquiridos y una nivelación de las diferencias en el estado de posesión, vinculado con el sistema de cargos, es decir de obligaciones públicas cumplidas por los hombres, cohabitantes del pueblo.

En las relaciones sociales de las regiones de refugio se distingue claramente el sistema jerárquico. El lugar más alto en la jerarquía regional está ocupado por los Ladinos, abajo, en esta escalera social, se encuentran los Indios. Esta estructura se caracteriza además, no solamente por la falta de una división en clases sociales en el grupo de los Indios, mientras que esta división existe entre los Ladinos; lo caracterizan también las grandes dificultades del cambio del existente estado de cosas, es decir, de las dificultades del paso del status de Indio al status de Ladino. En relación con estas dificultades aparece, en las regiones de refugio, un grupo de población de margen, llamada *revestidos*. Estos son los Indios que, aspirando a cambiar su posición social actual, toman algunas costumbres urbanas, ante todo el vestido, y de ahí proviene su nombre, pero no se incorporan automáticamente al grupo de Ladinos, pues allá no son admitidos. Los *revestidos* salen de su ambiente, que por lo general los rechaza, y muy a menudo, por este motivo y también para fortalecer su nueva posición, contraen matrimonio con los Mestizos o Mestizas de las clases sociales inferiores. En principio, este es un grupo que proviene del mestizaje cultural, o bien biológico<sup>43</sup>. Este paso por la etapa de transición hacia la ladinización total y el mantenimiento de complicadas relaciones interétnicas y sociales es, ante todo, el resultado de la estructura formada en la época colonial y relacionada con la existencia, en aquél entonces, de las llamadas castas, que abarcan la población de color y los mestizos de todo tipo. En la sociedad colonial mexicana, los representantes de las castas prestaban los servicios más humillantes, realizaban los

---

<sup>43</sup> G. Aguirre Beltrán: *op.cit.*, p. 162. Vale señalar que los problemas del proceso de ladinización, de las relaciones interétnicas, castas y clases eran y siguen siendo hasta hoy, objeto de muchas consideraciones científicas. G. Aguirre Beltrán en su obra trata algunas de las diversas, y a veces muy interesantes, teorías existentes sobre estos asuntos.

trabajos más duros, peor pagados y eran tratados como grupo perteneciente a una categoría inferior de la sociedad<sup>44</sup>.

El aislamiento y el atraso de las regiones de refugio favorecían y siguen favoreciendo, aún hoy, la conservación, en su terreno, de las hoy ya anacrónicas relaciones económico-sociales, que dificultan el desarrollo de las transformaciones culturales, tanto dirigidas como «espontáneas». Influyeron ellas, también de manera decisiva, a mantener, hasta hoy día, en los centros indios no integrados, la enorme importancia de la tradicional estructura político-social, relicto de la época colonial, y el sistema de cargos ligado a ella.

La estructura social de la que se habla, proviene del sistema de consejos municipales y rurales, llamados cabildos, introducidos en la época colonial y que administraban las ciudades españolas y los pueblos indios. El cabildo de la comunidad india se componía entonces de un presidente del consejo llamado gobernador, de alcaldes ordinarios que cumplían funciones jurídicas, de regidores que cumplían funciones administrativas y de alguaciles que desempeñaban la función de policías. Además de estos funcionarios, que formaban el conjunto fundamental del consejo, podían pertenecer a él otros funcionarios más como, entre otros, los mayordomos que prestaban servicios económicos, los escribanos y tequitlatos que debían de controlar el cumplimiento de las disposiciones referentes a las contribuciones personales obligatorias para los Indios. En el período colonial, en los cabildos indígenas, los puestos de gobernadores eran ocupados, con frecuencia, por españoles; muy raramente desempeñaban esta función los Indios nativos<sup>45</sup>. El sistema de administración tradicional de los pueblos indios se mantiene, en principio, hasta nuestros tiempos, aunque con algunas variaciones locales.

Excepto la jerarquía civil, en los pueblos indios existe, también hasta hoy, una jerarquía religiosa que proviene de la época colonial, analógicamente como los cabildos. Ella abarca los puestos y funciones relacionadas con el cumplimiento, por los habitantes de

---

<sup>44</sup> W. Jimenez Moreno: *op.cit.*, p. 267.

<sup>45</sup> W. Jimenez Moreno: *op.cit.*, pp. 279 – 281. R. A. M. Van Zantwijk escribe acerca de los vínculos existentes entre las actuales formas de organización india y las precortesianas (*op.cit.*, pp. 234 – 235).

las comunidades, de los deberes públicos llamados cargos. La tarea de la jerarquía burocrática consiste, en este caso, en organizar las ceremonias religiosas, que son la expresión externa del culto de los santos. Los funcionarios más importantes del complicado sistema de los cargos son, entre otros: los alcaldes, regidores, alferoces, mayordomos mayores y sacristanes, denominados de manera diferente en diferentes regiones de México<sup>46</sup>. Ellos desempeñaban sus funciones durante un año y después de este período dejaban su lugar a un nuevo «equipo» de dignatarios locales. El cumplimiento correcto del obligatorio conjunto de las ceremonias, debía de asegurar la prosperidad a toda la comunidad y al cargador respectivo.

Las formas, muy interesantes, de estas instituciones tradicionales y su gran importancia para la vida de la población india, no sólo en el pasado, sino también en el presente, hacen que la referente problemática sea, a menudo, el objeto de detalladas investigaciones en el terreno mismo y de estudios en numerosas publicaciones<sup>47</sup>. En este caso no se trata de efectuar, otra vez, un detallado análisis de los métodos de administrar las comunidades y del conjunto complicado de los cargos, la intención del autor es únicamente destacar su papel en el proceso de las transformaciones culturales.

El sistema de cargos aparece no solamente en las regiones de refugio y es un sistema que más bien se tendría que denominar como problema general indio. Pero precisamente en estas regiones su

---

<sup>46</sup> Los asuntos de la jerarquía india son tratados, entre otros, por. F. Cancian: *Economics and Prestige in a Maya Community. The Religious Cargo System in Zinacantan*, Stanford, California 1965.

<sup>47</sup> Cabe enumerar, entre otras recientes publicaciones importantes al respecto, además de los ya mencionados trabajos de R. A. M. Van Zantwijk y F. Cancian, las obras; F. Camara Barbachano: *Persistencia y cambio cultural entre Tzeltales de los Altos de Chiapas. Estudio comparativo de las instituciones religiosas y políticas de los Municipios de Tenejapa y Oxchuc*. «Acta Antropologica» Epoca 2, Vol. 3, México 1966, n° 1; S. Drucker: *Cambio de indumentaria. La estructura social y el abandono de la vestimenta indígena en la villa de Santiago o Jamiltepec*, México 1963, Colección de Antropología Social I.N.I.; C. Guiteras Holmes: *Los peligros del alma. Visión del mundo de un Tzotzil*, México-Buenos Aires 1965; W. R. Holland: *Medicina maya en los altos de Chiapas. Un estudio del cambio socio-cultural*, México 1963, Colección de Antropología Social I.N.I.; M. Olivera de Vásquez: *Tlaxcalancingo. Los barrios y la estructura religiosa de...*, México 1967. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Departamento de Investigaciones Antropológicas; R. S. Ravicz: *Organización social de los Mixtecos*, México 1965. Colección de Antropología Social I.N.I., 5; Evon Z. Vogt (ed.): *Los Zinacantecos. Un pueblo Tzotzil de los Altos de Chiapas*, México 1966. I.N.I., 7. Y además los conocidos trabajos de R. Redfield y R. Beals.

importancia y su influencia se hacen sentir en grado mucho más alto que en otros terrenos, donde la población india está más sometida a las influencias urbanas y al progreso de la «occidentalización». Es este un sistema que integra fuertemente a la sociedad india, destacando su «diferencia» y «separación» y por lo mismo dificulta su mexicanización e integración en escala nacional. Detiene ella, seriamente, el desarrollo y las posibilidades de mejorar las condiciones materiales de los Indios.

El festejo de las fiestas y ceremonias eclesiásticas y la celebración de numerosas ceremonias para venerar a los santos del panteón católico que gozan de un culto particular, o sea a los retratos de la Virgen y del Cristo, considerados como milagrosos; todo esto origina enormes gastos, pagados por los cargadores de diferente grado, pero, ante todo, por los mayordomos. El dinero, acumulado con enormes esfuerzos, a menudo gracias al sacrificio de toda la familia, es gastado por los campesinos que ocupan estos cargos para comprar velas, cohetes, fuegos artificiales, a veces vestidos nuevos para las figuras de los santos venerados y, ante todo, para adquirir alcohol, consumido entonces en cantidades inverosímiles, todo esto para hacer más solemne la ceremonia. En lugar de contribuir a la economía, mejorar las primitivas condiciones de existencia, el mayordomo pierde, durante sólo algunos días, todo su dinero ganado con tanto esfuerzo e incompatible a sus posibilidades vitales. Pero por otro lado, cuanto más vistosa sea la ceremonia de la fiesta, más rico el banquete, más abundante la cantidad de bebidas embriagantes, tanto más grande es el prestigio que gana el mayordomo organizador del festejo. Pierde él económicamente, pero gana socialmente.

El sistema de cargos, aparte de elementos que actualmente obran más bien en desfavor del grupo, como por ejemplo deteniendo el desarrollo económico, dificultando la introducción de cambios al actual modo de vida, el conservatismo y la actitud generalmente negativa de las autoridades de las comunidades hacia los esfuerzos de europeización, causada a menudo por el temor, especialmente en la vieja generación, de perder su importancia y su prestigio social; contiene también aspectos positivos. Se podría notar entre ellos, el

acostumbrar a los habitantes de los pueblos indios a desempeñar cargos públicos. Se sabe que, como consecuencia de la aceptada, por costumbre, rotación en el cumplimiento de las funciones relacionadas con el sistema de cargos, son ellas ejecutadas, en principio, por todos los habitantes de las comunidades, pasando poco a poco, desde los puestos inferiores hasta los más altos en la jerarquía establecida. Esto incrementa la solidaridad del grupo y el sentido de responsabilidad por su prosperidad. En algunas regiones por ejemplo, hasta el día de hoy existe la convicción de que los santos, en caso de celebrar lujosamente la fiesta en su honor, recompensarán con abundancia tanto a toda la comunidad local, como a los funcionarios respectivos; pero castigarán severamente por todas las faltas cometidas durante la celebración, mandando por ejemplo enfermedades, sequía, malas cosechas u otras desgracias parecidas. La existencia del extendido sistema social-religioso y del relacionado con él sistema de control social podía también, gracias a la compacta organización del régimen del pueblo, incrementar la disciplina civil de los ciudadanos y elevar el nivel moral de la población al influir sobre la conducta adecuada de las unidades controladas por el grupo y que sienten temor ante una negativa opinión de su comportamiento en caso de eludir las normas comunmente aceptadas.

Considerando estos asuntos desde otro punto de vista se puede afirmar que este «control negativo» de la sociedad rural, que aparece con toda intensidad en las regiones de refugio y que es ejecutado por los dirigentes de las comunidades, evalúa, en general, negativamente estas tentativas de introducir cambios al estado existente de las cosas y entonces, como ya se mencionó más arriba, desempeña en la mayoría de los casos el papel de freno que detiene el progreso de la modernización de la cultura. Sin embargo, en algunos casos, allá donde el sistema de cargos está fuertemente plantado en la mentalidad de la población local, el interés por sus asuntos puede ocasionar la inclusión intentada, si no de todos, al menos de una parte de los habitantes del pueblo, a diferentes empresas, por ejemplo, a las cooperativas económicas organizadas o bien por el gobierno o bien por otras instituciones o asociaciones,

a fin de mejorar las condiciones de existencia de la población indígena. En estas situaciones el impulso consiste, con frecuencia, en el deseo de ganar rápidamente una mayor cantidad de dinero, necesario para cubrir los gastos relacionados con el cumplimiento de determinadas funciones en las autonomías administrativas del pueblo, especialmente las religiosas.

En ciertas definidas circunstancias pueden coexistir simultáneamente dos actitudes del pueblo bien ligadas entre sí: la actitud que reconoce plenamente los valores del sistema tradicional y que acepta con desgana las novedades y la otra, que surge, si así se puede expresar, del sistema de cargos, que acepta ya algunos elementos de la cultura moderna pero con el propósito de aprovechar los beneficios así obtenidos, no para mejorar su propiedad sino para las necesidades de los cargos. Con este deseo de ganar fondos suplementarios para cubrir los gastos de los cargos están relacionados también, de vez en cuando, aunque no exclusivamente, las migraciones temporarios de los habitantes de los pueblos indios como braceros para trabajar en los cultivos de la caña de azúcar, henequén o café.

Hechos muy interesantes en este dominio observó el ya mencionado Van Zantwijk en Ihuatzio, aldea tarasca situada a orillas del lago Pátzcuaro. Más de una decena de jóvenes habitantes del pueblo se unieron allá a un grupo cooperativo de avicultores, establecido y controlado por el CREFAL. Dieron este paso a pesar de las advertencias de los ancianos del pueblo. Cuando al cabo de un año se les pagó a los miembros de esta cooperativa una considerable cantidad de dinero, CREFAL les aconsejó que lo utilizaran para introducir cambios favorables en sus comunas. La mayoría de los miembros aceptaron este proyecto, pero no los de Ihuatzio, los cuales siguieron los consejos de los ancianos y destinaron el beneficio de la ferma avícola para modernizar la vivienda del cura. El año siguiente sin embargo, pagaron mil pesos al centro de salubridad en Ihuatzio, también con el consentimiento de sus principales. En el curso de la investigaciones posteriores fué evidente que entre los miembros de la cooperativa, nativos de Ihuatzio sólo algunos entraron a formar parte de ella por motivos

exclusivamente económicos. La mayoría reconoció sinceramente que se decidieron en vista de poder pagar el dinero necesario para desempeñar diferentes cargos. De esta manera querían dejar de depender de sus parientes, los cuales les ayudaban con préstamos para que pudiesen cubrir los gastos relacionados con el cumplimiento de diferentes funciones en este complicado sistema de contribuciones públicas obligatorias. Pero Van Zantwijk subraya que esta dependencia de los existentes vínculos familiares y ceremoniales es en efecto uno de los elementos más importantes del sistema indio de control social, el cual a su vez contribuye a mantener el régimen tradicional y el poder de los ancianos<sup>48</sup>. Todas las «brechas» de los sistemas rurales de autonomía, aún efectuadas desde el punto de vista de las ventajas para los cargos deben, sin duda, conducir con el tiempo a la desintegración de la tradicional estructura de las relaciones de comuna y a las transformaciones culturales dentro del ambiente indio, hasta hace poco bastante estable en muchas regiones.

Al conjunto de los componentes que frenan la rapidez de los procesos de aculturación pertenece, además, el sistema antes mencionado, específico, de las relaciones interétnicas que tiene, sin duda, su origen en la época colonial. Este sistema se mantiene en México hasta hoy, principalmente en la provincia y en especial en las regiones de refugio donde se conservó la segregación étnica, fácil de percibir y una obvia separación de los Indios del grupo de Mestizos y de Blancos. Esta separación se marca en diferentes esferas de la vida de la población local, no excluyendo la esfera social-religiosa. Ello se hace visible, entre otros, en la dislocación de los fieles en la iglesia durante los oficios cuando, de un lado de la nave se agrupan los Indios y del otro los Ladinos; o bien en los trajes de las figuras de los santos, ataviados por la población india con sus propios vestidos y por los Ladinos con trajes de tipo europeo. Una tal segregación, allá donde está particularmente marcada, puede aún en casos esporádicos, expresarse en formas todavía más visibles, como por ejemplo, en el entierro de los

---

<sup>48</sup> R. A. M. Van Zantwijk: *op.cit.*, pp. 246 – 247.

difuntos en diferentes partes del cementerio, según la dependencia étnica del difunto pero sin considerar, sin embargo, su situación económica.

Las relaciones de este índole son la consecuencia de la actitud formada ya en la época colonial y común en estos casos actitud del grupo vencedor y dominante, hacia la población vencida. En México en general, y especialmente en los grandes centros urbanos y entre los intelectuales progresistas, el comportamiento con los Indios es distinto y se expresa hasta en la forma de dirigirse a ellos en la conversación por: usted, señor o don. Pero en la provincia en cambio y, particularmente, como ya se mencionó, en las regiones de refugio, los relictos del régimen colonial se mantienen hasta la fecha. Ellos son numerosos, vivos y profundamente arraigados en la mentalidad de los habitantes de estos territorios.

Una actitud similar, muy acentuada, demuestran los Ladinos en el estado de Chiapas y particularmente en los círculos de la pequeña burguesía. La discriminación de los Indios, el comportamiento desdeñoso hacia este grupo de la población, el uso de epítetos discriminantes y ofensivos tales como «bruto» o «gente sin razón» o bien otros más como «Indito» o «muchacho», que expresan una actitud más bien paternal, el llamarse a sí «gente de razón», el tutear a los Indios demostrándoles superioridad, es aquí común y corriente y aceptado en general por ambas partes. Muy característico también es el abusarse de los Indios a cada paso, engañándolos al hacer éstos las compras en el peso, precio y calidad de las mercancías, al pagarles los sueldos, al asignarles los trabajos más duros y peor pagos, transportándolos al trabajo en las plantaciones en condiciones sumamente pesadas, en camiones sobrecargados; arrancándoles los Ladinos casi por fuerza y a medio camino las mercancías que aquéllos traían para vender en el mercado y pagándoles precios ridículos.

Se les impone a los Indios contribuciones públicas mucho más grandes que a otros grupos y, en algunos estados, se les obliga a trabajar gratuitamente, entre otros, en la construcción de caminos, en la instalación de líneas telefónicas y telegráficas, en la reparación o construcción de edificios, en los cuales se ubican las

escuelas u oficinas. La posición discriminativa de los Indios, descripta muchas veces por varios autores que hacen investigaciones en diferentes regiones de México, no solamente en las de refugio, aparece en ciertos territorios en formas fáciles de observar aún para un visitante de afuera<sup>49</sup>.

Los Ladinos, en su propio interés, mantienen a los Indios en estado de dependencia e ignorancia a causa de lo cual ven de mala gana las tentativas de la población indígena, realizadas tanto por su propia voluntad como bajo la influencia de las planeadas acciones del I.I.I. y del I.N.I., de escapar de su propio ambiente y de pasar al grupo superior, es decir el cambio de status de campesino «ignorante» al status de habitante de ciudad o de municipio, aunque perteneciendo a sus esferas sociales más humildes. De aquí vienen las numerosas tendencias de los Ladinos, más o menos ocultas, de torpedear la acción de los Institutos, sublevar a los Indios propagando falsos rumores, chismes, etc., actividades que tienen como propósito destruir la confianza de los Indios a aquellas personas e instituciones que tienden a mejorar la existencia de los indígenas y a liberarlos de la dependencia colonial y de la explotación. Este mismo objetivo tiene el burlarse de los Indios que quieren ladinizarse; hasta en las escuelas los maestros Ladinos se burlan a menudo de todas las pruebas de los Indios de asimilarse, aunque sólo sea al aceptar los rasgos exteriores de los habitantes de las ciudades, como por ejemplo, los trajes.

La cuestión de igualar a los Indios de las provincias en sus derechos hace recordar, todavía en muchas regiones del país, la situación de la época colonial, cuando los Indios, desde el punto de vista formal tenían, al igual que hoy, los mismos derechos que los españoles

---

<sup>49</sup> Durante su estancia en Chiapas, la autora tuvo la posibilidad de observar algunos de estos fenómenos en San Cristobal de las Casas. En varias tiendas por ejemplo, cuando se despachaba a un Indio, al entrar un «Blanco» se interrumpía el servir al indígena y se atendía al nuevo cliente. En las calzadas los Indios, en general, cedían el lugar, etc. Hasta el aspecto exterior de los Indios, sus trajes regionales, el uso de su propio idioma, acentuaba las diferencias raciales, destacando la diversidad de ambos mundos: el indio y el ladino. Estos asuntos fueron tratados ampliamente, entre otros, por G. Aguirre Beltrán en *Regiones de refugio*; J. De la Fuente en *Relaciones Interétnicas*, México 1965, Colección de Antropología Social I.N.I., 4; A. Marroquín: *La ciudad Mercado (Tlaxiaco)*, México 1957. Ultimamente F. Benítez les concedió mucho lugar en sus dos interesantísimos libros titulados: *Indio de México*, vol. 1, México 1967 y vol. 2, México 1968.

derechos concedidos entonces por la Corona. Pero en la práctica las leyes correspondientes no tenían aplicación o bien se las omitía, tratando a los indígenas como seres inferiores.

Todos estos elementos: el refugialismo, el sistema tradicional de comunidades, las relaciones interétnicas, que profundizan el aislamiento de los Indios, contribuyeron a la creación de una situación que, usando la formulación de G. Aguirre Beltrán, «hace inevitable la segregación étnica, obstaculiza la movilidad social, embaraza la evolución de la cultura y mantiene en permanente estado de subdesarrollo a las regiones de refugio»<sup>50</sup>. Con otras palabras, los factores arriba mencionados frenan el proceso de las transformaciones culturales.

Terminando esta elaboración, forzosamente corta e incompleta acerca de los principales elementos del proceso de aculturación en México, se debe subrayar la diversidad, mencionada ya al principio, del curso de los procesos que originan los cambios, las etapas de desarrollo y las formas en las cuales aparecen en el país. Una situación de este género permite observar, hoy todavía y en muchas regiones de México, *in situ*, diferentes momentos y fases de la aculturación. Esta posibilidad es aprovechada no sólo por los investigadores locales, sino también por los extranjeros que muchas veces llevaban y siguen llevando a cabo amplios estudios dedicados a los problemas de las transformaciones culturales que tienen lugar actualmente entre los todavía numerosos grupos de la población india. Una parte de esos estudios tenían o tienen como propósito objetivos exclusivamente científicos y fueron emprendidos desde este punto de vista. Para otros, un impulso era el vivo interés por el destino de los Indios y la intención de ayudarles y mejorar sus condiciones de existencia. Iniciativas de este índole surgen no sólo por motivos científicos sino humanos y sociales y están relacionados con la tendencia del indianismo quizás más completamente expresado en los trabajos de ambos institutos para los asuntos indígenas.

---

<sup>50</sup> G. Aguirre Beltrán: *op.cit.*, p. 239.

Las cuestiones relacionadas con los procesos de aculturación de la sociedad india en México son un dominio siempre abierto, tanto para los estudios científicos como para las acciones programadas, tendientes a la mexicanización de los Indios. Por eso son ellas objeto de continuas consideraciones dedicadas o bien a las cuestiones estrictamente teóricas, o bien a los métodos y maneras de realizar los trabajos planeados. Tomando en cuenta la diversidad de las actitudes y opiniones que existen entre los indigenistas, muchos problemas son todavía objeto de numerosas discusiones. Pero sin duda, es ello el testimonio de que estos asuntos absorben amplios círculos de gente altamente interesada por las minorías indias, las cuales vegetan hasta hoy al margen de la vida nacional y por este motivo están sometidas en muchos casos a una penosa discriminación.

En el curso de los procesos de aculturación en México se pueden observar ciertas regularidades generales, características para los procesos de este tipo, independientemente de la región donde aparecen. Entre tales fenómenos generales que aparecen también en México, se debe de incluir también el hecho de un transcurso de transformaciones considerablemente rápido en el marco de la cultura material, con un simultáneo, pero mucho más lento, transcurso de las transformaciones que tienen lugar en los tradicionales sistemas de las relaciones sociales. En muchos pueblos indios, y hasta muy alejados, no sorprende ya el encontrar artefactos fabricados con materias plásticas que coexisten con los utensillos domésticos y trastes locales, la máquina de coser Singer o la radio a transistores tenida en la mano por un Indio que va caminando. Esta civilización técnica moderna penetra hasta en los dominios relacionados con el mundo de las emociones religiosas. Por ejemplo los Huicholes contemporáneos en su peregrinación anual por el cacto sagrado peyotl, aprovechan ya las facilidades de comunicación introducidas y la mayor parte del camino que antes hacían a pié durante varias semanas, hacen ahora en autobús. Actualmente sólo hacen a pié el último tramo, y no largo, entre el terminal del auto bus y el terreno donde crece esta planta, para ellos sagrada. Se puede citar no pocos ejemplos parecidos. En cambio, se

presenta distintamente el asunto de las transformaciones que tienen lugar en la estructura autónoma de los pueblos indios. Aún ahí donde las condiciones favorecían el recibimiento por parte de los Indios de varios elementos de la cultura occidental, se sostienen con obstinación, a pesar de muchas abnegaciones y gastos, las tradicionales estructuras religioso-sociales y los viejos sistemas de valorización.

La específica de los procesos de la aculturación en México está ligada, según parece, ante todo, con los conceptos teóricos elaborados y desarrollados por los investigadores mexicanos, así como con los modelos y métodos de acción ligándose con la preponderancia de aculturación dirigida, reconocida por la mayoría de los indigenistas y tratada como el problema capital por ambos Institutos para los asuntos indígenas. Un testimonio de los valores y alcances de las acciones emprendidas por los Institutos es el aprovechamiento de los modelos mexicanos en la actividad similar desarrollada en otros países de América Latina, así como el hecho de que la sede de la central interamericana o sea del I.I.I. se encuentre precisamente en México. Como rasgo característico de esta actividad, vale la pena subrayar la tendencia a introducir, sin conflictos, cambios culturales en los centros indios y, si es posible, no por la fuerza, o sea tratando de que la modernización de la vida de los Indios transcurra normalmente, al aceptar ellos los nuevos elementos de la cultura de manera voluntaria y que no les sean impuestos por los funcionarios del I.N.I. Un análisis detallado de la específica de la aculturación en México podría y debe ser objeto de consideraciones especiales. Aquí, ante todo por falta de lugar, se llamó la atención únicamente sobre el hecho de su existencia.

Los problemas ligados con la aculturación de los Indios en México son extremadamente complicados, no resueltos todavía plenamente y, a menudo, discutibles aún. No obstante, tienen ellos una importancia primordial para el México moderno, tanto científica como social y política. El problema de los Indios queda abierto en adelante al igual que la elección de los caminos más apropiados que conduzcan a transformar a los miembros de este grupo, hasta

ahora marginal, en ciudadanos del país con todos sus derechos, ya no sólo en el sentido formal sino en la realidad.

*(1970)*